

Examinando el Milenio

Por Charles H. Welch

Retirado de bibleunderstanding.com

Título original: Millenial Studies

Nros. 39 y 40 *The Berean Expositor*

Traducción: Juan Luis Molina

(1) El Abismo y el Corto Periodo

En otros artículos ya hemos señalado que la positiva enseñanza concerniente al Milenio se confina en DIEZ VERSÍCULOS de la Sagrada Escritura, esto es, Apocalipsis 20:1-10. Todo lo demás debe concordar con lo que ahí se revela, y no admitirse como si fuese una revelación más concerniente al profético periodo.

Los versículos iniciales refieren el aprisionamiento de Satán (Apoc.20:1-3), que ha de ser una de las grandes característica de este *gran Día*. En estos tres versículos tenemos términos tales como “llave”, “abismo”, “una gran cadena”, “lanzar”, “atado”, “encerrado” y a seguir a los mil años “desatar”.

Sería un insulto a la inteligencia y a la integridad del lector que procurásemos ahora establecer una “prueba” detallada de que todos estos términos se asocian con “encarcelamiento”; no en tanto, “el abismo” (traducido *pozo sin fondo* en las versiones inglesas) requiere una examinación aparte, si bien que nadie precise una explicación de la figura “sin fondo” o “abismal”, que sencillamente significa algo *profundo*, más allá del cálculo humano. La palabra griega que así se traduce es *abussos*, de la cual proviene nuestra castellana “abismo”, y esta palabra griega aparece *siete* veces en el Apocalipsis, indicando, por esa vía y la manera como se halla distribuida en dicho libro, que es un término de importancia. Examinemos sus ocurrencias.

ABUSSOS en Apocalipsis

A| 9:1, 2-11. La llave. Soltar. El azote de las langostas. El ángel llamado en hebreo *Abaddon* y en griego *Apollion*.

B| 11:7. La Bestia *asciende* del abismo, vence a los santos.

B| 17:8. La Bestia *asciende* del abismo, el Cordero vence (14).

A| 20:1-3. La llave. Lanzado. Atado. La Mentira. La Serpiente llamada *Diabolos* en griego y *Satán* en hebreo.

Cuando venimos a examinar Apocalipsis 13:1 aprendemos que la Bestia *sube* (la misma palabra que “asciende”) proveniente del mar, y esto nos sirve de prueba y no de obstáculo, puesto que encontramos que el *abismo* se asocia constantemente con el mar. Esto por supuesto lo aprendemos considerando su empleo en la Septuaginta. Lo hallamos equiparado con el mar en Job 38:16; Salmo 33:7; 42:7; 77:16; 135:6; pero.

lo que es aún más importante, descubrimos que en todos estos pasajes la palabra griega traduce la hebrea *tehon* “el abismo” de Génesis 1:2 y 7:11, esto es, en el diluvio de juicios antes del advenimiento del Hombre, y el diluvio de juicios en los días de Noé.

El Salmo 104:6 dice: “Con el *abismo*, como con vestido, la cubriste. Sobre los montes estaban las aguas”. El Salmo 106:9 dice: “Reprendió el Mar Rojo y lo secó, y les hizo ir por el *abismo* como por un desierto”. El Salmo 148:7 asocia al “dragón” (traducido *monstruos marinos* en la Reina Valera) con todos los *abismos*, e Isaías 51:9-10 también hace lo mismo. El proverbio 8:23, 24 nos lleva de vuelta al “principio”, o “antes de la tierra” cuando todavía “no había abismos”. Amós 7:4 revela el gran *abismo* pudiendo ser devorado o tragado “por fuego”, al tiempo que la profética visión de Habacuc 3:10, 11 asocia el temblor de los montes y el alzar de sus manos al *abismo* con la paralización del sol y la luna.

Así son los precedentes de las siete referencias al *Abismo* en el Apocalipsis. La primera ocurrencia en Apocalipsis 20:1 y 3 vincula el propósito de las edades, tan ciertamente como la reaparición del Paraíso de Apocalipsis 22 vincula este pasaje con la expulsión del Paraíso de Génesis 3. Todo esto nos señala las palabras de Apocalipsis 21:1, “Y el mar ya no existía más”, ya no existía *abismo*, no más “hondura”.

Asociado con esta conexión de la *hondura* o *abismo* con Satán y su encarcelamiento, tenemos la declaración en Apocalipsis 9:14: “Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates”. Nosotros no sabemos explicar cómo pueda ser que este río retenga presos estos cuatro ángeles y los “200 millones” de demonios que de ahí salen para matar una tercera parte de la humanidad, así como tampoco podemos entender qué tipo de “llave” o de “cadena” o “abismo” pueda encerrar un ser tal como Satán durante mil años, sin embargo, estos hechos están revelados y concuerdan. Lo que sí vemos, no en tanto, es que el Éufrates tiene una conexión con Babel, así como el Abismo se vincula con Génesis 1:2.

Volviendo ahora a Apocalipsis 20:1-3, vemos que el encarcelamiento de Satán es la primera y causante de una serie de “restricciones” que caracterizan al reinado Milenial. Al margen de Daniel 9:24 (en las versiones inglesas) se lee “para *refrenar* la transgresión” donde en la A.V. dice: “para acabar la transgresión” (para terminar la prevaricación, en la Reina Valera). La palabra hebrea es *kah-lah*, “refrenar,

restringir, anular”. La forma nominal de esta palabra *keh-leh* se traduce en sus diez ocurrencias “*prisión, o cárcel*” con seis notas marginales que dicen: (literalmente, *casa de restricción*). La transgresión por tanto de ninguna manera habrá acabado cuando Daniel 9:24 se cumpla, será, eso sí, “refrenada” o encarcelada junto con el Diablo toda transgresión, pero vemos que volverá a resurgir tan pronto como el Diablo venga a ser desatado de su prisión. Daniel 9:24 también dice, “poner fin al pecado” y al margen se lee (en las versiones inglesas) “para sellarlo”. Esta es la misma palabra hebrea que aparece en la referencia posterior en el mismo versículo, “*sellar* la visión y la profecía”, y esto “hasta el tiempo del fin”. De nuevo encontramos la palabra en Daniel 12:9, “estas palabras están *cerradas* y *selladas* hasta el tiempo del fin” y en Daniel 6:17, “la cual *selló* el rey con su anillo”.

Las palabras “guardar” y “cerrar” de Daniel 8:26 y 12:4, 9 no hacen otra cosa sino confirmarnos el significado de las palabras de Daniel 9:24. *Satham* significa “tapar”, “encubrir” como se haría a un pozo o a una fuente de aguas. Senaquerib intentó *cortar* el suministro de agua potable de Jerusalén, y Ezequías *cegó* o *cubrió* los manantiales de Gihon (2ª Crónicas 32:3, 30). Así pues, bien podemos traducir Daniel 9:24 libre, y no en tanto fielmente, “para ENCARCELAR la transgresión, para SELLAR, (tal como a un libro o a un pozo), los pecados”.

Ya hemos visto que el *abismo* de Génesis 1:2 encuentra un eco repetido en el *abismo* de Apocalipsis 20. Hemos visto en otros artículos la posibilidad de que hubiese sido un “corto espacio de tiempo” cuando Satán, “la vieja o antigua Serpiente”, fue desatada del *abismo* de Génesis 1:2, poniendo inmediatamente en pie su campaña de engaño y mentira para con Eva y Adán, lo cual se repite en eco en “el corto espacio de tiempo” y “el engaño” sobre las naciones de obediencia fingida en Apocalipsis 20.

Hay, no en tanto, otro paralelo que aporta peso al tema de la “restricción” que estamos viendo, pero para obtener su llave debemos ir al Salmo 8, donde dice: “Para HACER CALLAR al enemigo” (Salmo 8:2), la palabra traducida *hacer callar* es la hebrea *shabath* y se emplea en Génesis 2:3 en las palabras, “REPOSÓ Dios de toda la obra que había hecho”. Significa guardar un *sabbath*. Dios *reposó* al séptimo día de la obra de la Creación; Satán ha de venir a guardar involuntariamente el *sabbath* en prisión, puesto que el *sabbath* que resta y *permanece* para los hijos de Dios es el de los 1000 años del reinado de Cristo. Estará de hecho “*reposado* en permanencia”, ¿pero quién, sin acceso al original, podría haber soñado siquiera que habría dicha

correspondencia o una tal enseñanza? Aquí esta “restricción” cubre de hecho todo el periodo.

Los términos restantes de Daniel 9: reconciliación, justificación y el ungimiento del Altísimo, pertenecen a una examinación distinta. Ahora de momento estamos ocupándonos con “el pozo sin fondo” (el abismo), la cadena, la restricción del Diablo y sus obras; todo lo cual introduce el Milenio en las páginas de la Escritura, esto es, en Apocalipsis 20:3.

El pecado de ninguna manera “acaba” o se lleva a su fin en el Milenio en el sentido evangélico de las palabras, y la A.V., al margen, revela que los traductores no se han dado por satisfechos traduciendo de esa manera las palabras hebreas. Este elemento de *restricción* se refleja en la “obediencia fingida” que ha de caracterizar a algunas naciones en el Milenio, y después que el lector examine la evidencia que se da por esta traducción marginal de los Salmos 18:44, 66:3 y 81:15 (en la A.V.) podrá darse cuenta que no hay necesidad de intentar justificar la exposición marginal; el problema se dará más bien en comprender por qué motivo debieron alejarse los traductores de su apropiada traducción en tantos distintos lugares. Si hubiesen sido consistentes, el problema nunca habría surgido.

Que el pecado o transgresión **NO** ha de haber “acabado” o llegado a su fin es algo que se demuestra, a todos cuantos no tienen teoría alguna para justificar, leyendo sencillamente Apocalipsis 20:8, 9, pues los términos “saldrá a engañar”, “Gog y Magog”, “reunidos para la batalla”, “la arena del mar”, “subir de la anchura de la tierra”, “rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada”, junto con el juicio de fuego que los “devora” cuando finaliza el Milenio, son tan contrarios a cualquier concepto de paz y carencia de pecado que hace totalmente innecesario que hagamos una larga disertación sobre el asunto. Tan solo resumiremos diciendo, si estos son síntomas de “perfecta paz” o “sin pecado”, ¿servirán las palabras de cualquier vehículo de verdad?

EL CORTO ESPACIO DE TIEMPO. – Después de los mil años durante los cuales *los vencedores* viven y reinan con Cristo, Satán es desatado del abismo y sale a “engañar” una vez más. Ya hemos visto que mucho de cuanto se halla en Génesis encuentra su secuencia en el Apocalipsis. Aquí, pensamos nosotros, tenemos otra de dichas resonantes correspondencias. Bien podemos a menudo sorprendernos de la súbita aparición de la “serpiente” en Génesis 3 para probar al hombre recién creado

con su gran engaño. Si, tal como ya hemos visto, “el abismo” de Génesis 1:2 (que se traduce igual, “abismo” por la Septuaginta), si dicha “hondura” ha de venir a ser su cárcel, ¿no es lógico pensar que podría (al igual que en el Paraíso inicial) venir a ser desatada al final del determinado periodo Milenial (y vea la minuciosa exactitud temporal en Apocalipsis 9:15) para probar y examinar al creado de nuevo Adán? Sin embargo, este no es nuestro tema ahora.

¿Qué debemos entender por el “corto espacio de tiempo”? La palabra que debería traducirse “periodo” es la palabra griega *kairos*, mientras que la palabra en Apocalipsis 20:3 es *chronos* “tiempo”.

***Kairos* en Apocalipsis**

- “Porque el tiempo está cerca” (1:3)
- “El tiempo de los muertos” (11:18)
- “Tiene poco tiempo” (12:12).
- “Un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (12:14)
- “El tiempo está cerca” (22:10).

Dos referencias están fuera de consideración aquí.

- “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene POCO TIEMPO” (12:12). En este capítulo a Satán se le da su título completo: “El gran dragón, la serpiente antigua, llamada el Diablo y Satanás que engaña al mundo entero, fue lanzado a la tierra” (Apoc.12:9).
- “El dragón, aquella vieja serpiente, que es el Diablo y Satanás” saldrá desatada de la prisión cuando los mil años hayan finalizado, y “saldrá a engañar a las naciones”, “por un poco de tiempo” (20:3).

La palabra utilizada en Apocalipsis 20:3 es *chronos*: “Le he dado TIEMPO (“espacio” en las versiones inglesas) (Apoc.2:21). “Se les dio (a los mártires vencedores) que descansasen todavía UN POCO DE TIEMPO (“un corto periodo”) (6:11). “El TIEMPO no sería más” (10:6). “Debe ser desatado por UN POCO DE TIEMPO (“un corto periodo”).

Estas ocurrencias se explican la una a la otra. De este modo, la palabra del ángel fuerte, inmediatamente antes a la voz del séptimo ángel cuando el misterio de Dios deba haber acabado y el reino erguido (Apoc.10:7; 11:15), en vez de declarar que el tiempo cesaría (no sería más), tiene que darse espacio al corto periodo por las referencias al tiempo, los días, noches, meses y años (no muchos) que se encuentran posteriormente en el libro, por no hablar de las directas declaraciones habidas a un “espacio para el arrepentimiento” no muy largo, y que el capítulo 10 es precedido por las palabras “y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Apoc.9:21). Bajo el quinto sello, donde se dice que a los mártires se les pide que descansen por un poco más de tiempo, encontramos palabras similares empleadas en Apocalipsis 20:4. Estos mártires fueron asesinados por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que mantenían. Las ropas blancas que se les otorga los vincula con aquellos que salen (vivos) provenientes de “La gran Tribulación” (Apoc.6:11-17).

- Aquel que se sienta en el trono morará entre ellos...y el Cordero que está en medio del trono los sustentará (Apoc.7:14-17)

Esta *tribulación* es la misma que la de Mateo 24:21, 29, la cual es seguida inmediatamente por la Venida del Hijo del Hombre con poder y gran gloria. Esta Venida tiene que ser la misma de Apocalipsis 19. La referencia al trono muestra que estos *vencedores* se vinculan con la *Jerusalén celestial*: “Un trono fue puesto en el cielo...en el medio del trono...cuatro criaturas vivientes...en el medio de los ancianos, permanecía un Cordero...el trono de Dios y del Cordero estará *en ella* (esto es, en la Jerusalén celestial).

El hecho de que el Diablo venga a ser desatado por un “corto espacio de tiempo” al final del Milenio muestra cuán rápido será el engaño de las naciones que están en *las cuatro esquinas de la tierra*, y demuestra además cuán deseosos estarán entonces los moradores de dichas naciones a dejarse engañar. Estas naciones se instalarán lo más lejos posible del campamento de la *amada ciudad* (las cuatro esquinas de la tierra), y por el asedio y ataque sobre el campamento de los santos y la amada ciudad (la Jerusalén terrenal) revelan su innata, aunque reprimida y encubierta, enemistad. Esta vez ya no habrá más remedio, “fuego descende de Dios proveniente del cielo y devora todos estos opositores”. El hecho de que una tal prueba venga a ser necesaria después de los mil años declara plenamente que el

Milenio no es un periodo sin pecado, perfecto y seguro como lo fue el jardín del Edén al principio.

El hombre, aquí en el Milenio, viniendo a ser puesto a prueba en las condiciones más ventajosas habidas, vuelve a caer de nuevo, y el hombre, después de mil años en los cuales el Diablo se halla encarcelado, manifiesta que ninguna autoridad delegada ni las más ventajosas circunstancias alrededor son suficientes para producir él propio en concreción aquel perfecto reino que el Hijo ha de entregar finalmente al Dios Padre. Ese tal reino perfecto solo viene a seguir al Milenio, sin embargo, no es el propósito del Apocalipsis hacer otra cosa sino guiarnos hasta ahí, lo cual lleva a cabo en sus dos últimos capítulos.

(2) **El Resto de los Muertos**

Ya hemos visto por el testimonio de la Escritura en sí que la única compañía de redimidos por quienes se introduce el reinado Milenial en las páginas de la Sagrada Escritura es la de los *vencedores*. Apocalipsis 20:1-10 es la única porción de Escritura que nos da una positiva enseñanza concerniente al Milenio; otras Escrituras contienen pasajes que pueden pertenecer a dicho periodo, pero todas las demás *compañías*, tanto de salvos como de perdidos, tan solo se introducen en este reino aquí expuesto por inferencia o deducción. Las compañías mencionadas en Apocalipsis 20:1-10 son las siguientes:

1. Los mártires que resisten a la Bestia y se recusan a adorar a su imagen, Estos no tan solo “viven”, sino que además “reinan” con Cristo durante los mil años.
2. El “resto de los muertos” es otra compañía, tan solo mencionada para dejar claramente entendido que: *no vuelven a vivir* hasta que los mil años hayan por fin acabado.
3. Los *vencedores* o *mártires* son llamados “Sacerdotes de Dios y de Cristo”.
4. Después de los mil años, hay “naciones” que se revelan, así pues, deben haber *vivido* durante dicho reinado, y algunas de estas naciones han de venir a habitar “en las cuatro esquinas de la tierra”.

5. Una vez que “el campamento de los santos” y la “Amada Ciudad” vendrán a ser asediadas por estas rebeldes naciones, de ahí deducimos que deben haber permanecido también en la tierra durante el Milenio.

Hemos considerado el significado y el peso que tienen los santos martirizados en el artículo titulado “Los Vencedores”. Ahora completaremos el estudio considerando los cuatro elementos listados anteriormente.

“El resto de los muertos”. – La palabra griega traducida “resto” es *loipos* “A Pedro y a los demás apóstoles” (Hechos 2:37). Esto implica que Pedro también era un apóstol. “Los escogidos si lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos” (Rom. 11:7). Aquí los “escogidos” y “los demás” pertenecen ambos a Israel, tal como el versículo inicial nos muestra. No podríamos decir “los escogidos” (de Israel) y “los demás” (de los Gentiles) sin añadir una frase explicativa. *Loipos* aparece ocho veces en Apocalipsis, de la siguiente manera:

- “Pero a vosotros y a los demás que están en Tiátira”. – No al resto de las siete iglesias, o al resto del mundo (Apoc. 2:24).
- “Se vigilante, y afirma las otras cosas” (3:2).
- “A causa de los otros toques” (8:13).
- “Los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas”. Está claro que no se trata de todo el resto de la humanidad en su totalidad (9:20).
- “Y los demás se aterrorizaron” (11:13).
- “El resto de la descendencia de ella” (12:17).
- “Y los demás fueron muertos” (19:21)
- “Pero los otros muertos no volvieron a vivir” (20:5).

Esta última referencia que nos lleva hasta el juicio del Gran Trono Blanco nos pone de manifiesto que una *compañía especial* está en vista. Está compuesta de creyentes que juntamente con aquellos que fueron martirizados conforman una sola compañía, Y NO OTROS están en ella contemplados. Los *iniciuos* de todas las edades o eras que han muerto tendrán su propio juicio, pero esos no están aquí incluidos. Tan solo una, y una única compañía tenemos delante, y dicha compañía se divide en dos partes:

- (1) Los vencedores.

(2) Aquellos que no fueron vencedores, o dicho en breve, “el resto”

Los *vencedores* viven y reinan durante los mil años. “El resto” no vuelve de nuevo a la vida hasta que los mil años terminen. No tienen por qué haber perdido la “vida” necesariamente, sin embargo, han perdido la “corona”, una doctrina que no se limita a una cualquier dispensación, tal como 1ª Corintios 3:10-15; Filipenses 3:11-14 y 2ª Timoteo 2:11-13 nos demostrará.

Esta es la primera resurrección; la “anterior” de dos, tal como hemos visto. Estos *vencedores* son llamados “sacerdotes de Dios y de Cristo”. Nos parece necesario discriminar una vez más entre *la nación restaurada*, que ha de venir a ser una nación sacerdotal sobre la tierra, y *esta compañía de sacerdotes* que ejercitará su sacerdocio, no en la Ciudad Amada terrenal, sino en la Ciudad Celestial.

Veamos. A los pies del Monte Sinaí, a toda la nación se le dieron los términos por los cuales vendrían a ser “un reino de sacerdotes, y una nación santa”. Dichos términos nunca fueron mantenidos; con esas condiciones, nadie los ha jamás cumplido (Éxodo 19:5, 6). Isaías, no teniendo en cuenta el pacto antiguo, sino el “pacto eterno” (Isaías 61:8) ve la era enfrente y contempla a Israel restaurado, teniendo ya consigo el ungimiento de gozo y no el de lamentaciones, reedificado, levantado y restaurado (Isaías 61:3, 4), y esta Israel futura son nombrado “Los Sacerdotes de Jehová, Ministros de nuestro Dios seréis llamados...linaje bendito de Jehová” (Isaías 61:6-9).

Así como la restaurada Jerusalén terrenal ha de tener consigo un retrato que ilustre en tipo la Ciudad Celestial, con sus fundaciones de zafiro y sus puertas de carbunclo (Isaías 54:11, 12), también del mismo modo hallamos al final de Isaías 61 esta especial y restaurada nación sacerdotal comparada a una novia y a un novio (vers.10). Esto no debe confundirnos e inducirnos a pensar que esta compañía sea la Esposa del Cordero (Apoc.19:7), pues Isaías 54:6-8 nos deja claramente ver a dicha Israel en vista como una “mujer abandonada” y una “esposa de la juventud” que ha sido repudiada, mientras que la Esposa, la mujer del Cordero, no es la nación de Israel, en otro tiempo divorciada y ahora restaurada, sino una compañía de *vencedores* cuyo asiento de autoridad no está en la tierra, sino en la *Jerusalén Celestial*, una compañía que nunca conoció el divorcio, un *remanente* que nunca fue repudiado.

Cuando abrimos el libro del Apocalipsis la primera compañía de redimidos con que nos encontramos son aquellos que dicen:

- “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con Su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios el Padre (para Dios y Su Padre, en las versiones inglesas)” (Apoc.1:5, 6).

Quienes quiera que todos estos puedan ser, y cualquiera que sea su llamamiento, deben haber sido lavados por la sangre del Cordero, y parece que tiene que haber una razón especial para ser introducidos aquí. La palabra “lavados” es la griega *lousanti*, pero los mejores textos ponen *lusanti* que significa “desatado”. Una vez más, la redención libera o desata, y emplea un cierto número de palabras derivadas de *luo* “Yo desato”. Así pues, la vía en la cual se emplea en el libro de Apocalipsis la palabra *luo* nos hace sospechar que hay algo más entendido aquí en Apocalipsis 1:5, 6 que meramente la evangélica salvación. Reunamos las ocurrencias de *luo*, que son también *siete* en número:

***Luo* en Apocalipsis**

- “Nos desató de nuestros pecados en Su propia sangre” (1:5).
- “Desatar los sellos”. “Desatar sus siete sellos” (5:2, 5).
- “Desata los cuatro ángeles”. “Fueron desatados los cuatro ángeles” (9:14-15).
- “Debe ser desatado por un poco de tiempo”. “Satanás será desatado” (20: 3, 7).

Haima, “sangre” aparece diecisiete veces en el Apocalipsis. Cuatro referencias son a la sangre del Cordero. Trece a la sangre derramada o enviada en juicio. Las cuatro que de momento nos interesan son:

- “Nos desató de nuestros pecados en Su propia sangre” (Apoc.1:5).
- “Y con tu sangre nos has redimido para Dios...reyes y sacerdotes” (5.9).
- “Los que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (7:14).
- “Han vencido por medio de la sangre del Cordero” (12:11).

Las restantes referencias a la sangre recaen en dos grupos:

- (1) **El clamor por venganza:** “Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, Tú también les has dado a beber sangre, pues se lo merecen” (16:6). “Vi a una mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (17:6). “Y ha vengado la sangre de Sus siervos de la mano de ella” (19:2). “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre” (19:13).
- (2) **El juicio por sangre:** “Y la luna se volvió toda como sangre” (6:12). “Granizo y fuego mezclado con sangre” (8:8). “Tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre” (11:6). “Y del lagar salió sangre” (14:20). “El mar...se convirtió en sangre” (16:4). “Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra” (18:24).

Entran nauseas leyendo la lista que aquí se registra, pero los hechos que se registran serán tan horribles que están por encima de cualquier descripción. Y aquí de nuevo añadimos una más de las muchas correspondencias que estos estudios van haciendo con el libro del Génesis, esto es, las solemnes palabras de Génesis 9:6: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada” a las cuales se añade tanto la razón básica como otra conexión con el Apocalipsis: “Porque a imagen de Dios es hecho el hombre”.

Es algo muy solemne venir a saber que es posible “blasfemar” a nuestros semejantes que están hechos a la “imagen” de Dios (Tito 3:2 y Apoc.13:6). La idolatría viola tanto la gloria que se ha conferido al hombre como además la gloria del propio Dios:

- Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre...cambiaron la verdad de Dios por LA MENTIRA, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén” (Rom.1:21-25).

Esta perversión conlleva al excesivo y extremista abuso del don del sexo, así como en el Apocalipsis también se ve imperando el mismo mal. La adoración de las Bestias y de su IMAGEN no tan solo destrona a Dios, sino al hombre, y pervierte todo el sentido de la vida en pos de “la mentira”, esto es, la falsificación de Satanás.

Como consecuencia de todo esto leemos acerca de “la ira de Dios”.

LA IRA

La palabra *orge* (traducida “ira”) aparece doce veces en Romanos, y de estas ocurrencias siete se encuentran en la primera gran división doctrinal (Rom.1:1-5:11). Es una palabra importante, y el hecho de que esté puesta en una distinguida relación a la justificación en Romanos 1:17, 18, demanda que se le dé una piadosa examinación. En primer lugar observamos que dicha “ira” se emplea tan solo en la porción externa de Romanos. La palabra no aparece entre Rom.5:12 y 8:39. No se emplea hablando de Adán o de la humanidad contemplada en Adán. Hay para él juicio, condenación y muerte, pero no se acompañan por la ira. Tampoco tenemos la ira en conexión con el lago de fuego, ni con el gran trono blanco en Apocalipsis 20. Todo ahí está sosegado, los libros son abiertos, y todos cuantos se presentan son tratados en la más pura justicia. *La ira, el enojo, la indignación y la furia*, todos estos términos recaen en una distinta categoría. Hay muchas veces que leemos de la “ira”, “enojo” o del “furor” del Señor como siendo “encendida”, tal como en Éxodo 4:14 y 22:24 y el Salmo 74:1; y de ser purificado en el “ardor de Su ira”. La naturaleza de *la ira* de Rom.1:18 y del *día de la ira* con el cual se conecta (Rom.2:5) se descubre en el libro del Apocalipsis. Aquellos sobre quienes se derrama esta ira son las “naciones”, y el tiempo es el tiempo de los muertos, para que sean juzgados y recompensados (Apoc.11:18; 19:15).

Esta ira recae particularmente sobre Babilonia (Apoc.16:19), y en directa conexión con su idolatría e impureza (Apoc.14:8-10); Babilonia aparece en Rom.1:18-32. Ahí vemos el sistema Satánico en todo su desnudo horror; ahí vemos el dominio de las tinieblas y la mentira. En esta sección leemos de aquellos que por sus actos son “dignos de muerte”, y quienes “se complacen” con las prácticas perversas (Rom.1:32). Esta es la sección que por tanto se conecta con la ira.

Hay mucho que aprender comparando 1ª y 2ª Tesalonicenses con este pasaje en Romanos.

- “La ira se revela desde el cielo” (Rom.1:18). “El Señor Jesús será revelado desde el cielo” (2ª Tesal.1:7).
- “Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios...no aprobaron tener en cuenta a Dios” (Rom.1:21, 28). “En llama de fuego, para dar retribución (venganza) a los que no conocieron a Dios” (2ª Tesal.1:8).

- “También se complacen con quienes las practican” (Rom.1:32). “Se complacieron en la injusticia” (2ª Tesal.2:12).
- “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (Rom.1:25). “No recibieron...la verdad...crean la mentira” (2ª Tesal.2:10, 11).
- “Cambiaron la Gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible” (Rom.1:23. “El hombre de pecado... haciéndose pasar por Dios” (2ª Tesal.2:3, 4).
- “La ira de Dios se revela...la idolatría” (Rom.1:18-25). “Os convertisteis de los ídolos a Dios...librados de la ira venidera” (1ª Tesal.1:9, 10).
- “También Dios los entregó a la inmundicia” (Rom.1:24). “No en pasión de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios” (1ª Tesal.4:5).

Si además reunimos juntos los paralelos que encontramos en el libro del Apocalipsis, entonces obtenemos una plena referencia al sistema Satánico de iniquidad que tuvo su inicio en Babel, dominando las naciones de la tierra desde los días de Nimrod en adelante hasta los juicios en la venida del Señor en *el día de la ira*.

La referencia en Rom.1:19, 20 a la evidencia de la creación encuentra un repetido eco en el Apocalipsis. Es por eso que, en los días cuando Babilonia y su sistema vuelvan a ser revividos y aparezcan en pleno poder, vendrá a ser predicado el “evangelio eterno”, y dicho evangelio no es otra cosa sino una proclamación del Señor como Creador:

- Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de Su juicio ha llegado; *y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y la fuente de las aguas*. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia” (Apoc.14:7, 8).

Hay una leve alteración en las palabras traducidas “cambiaron” en estos versículos en la A.V. de Romanos 1. Nosotros intentaremos indicar la diferencia empleando “cambio” e “intercambio”. En primer lugar ellos “cambiaron” la Gloria sin dejar a Dios de lado actualmente, sin embargo, rápidamente fueron yendo al próximo paso, puesto que “intercambiaron” la verdad de Dios por la mentira, y a seguir adoraron y sirvieron a la criatura antes

que al Creador. Dios no admite que se le dé un segundo plano: “No podéis servir a Dios y a Mamón al mismo tiempo”, y no hay una tercera vía a la cual podamos recurrir. El engañador y profano carácter de la idolatría puede ser trazado desde sus orígenes, y no pensamos que haya surgido por algún buen propósito, ni tampoco sentimos que sirva de provecho seguir elaborando ahora este tema tan repugnante. Al mismo tiempo también sabemos muy bien que la naturaleza humana no es ni una pizca mejor hoy en día que cuando abiertamente se practicaba este condenable pecado en Romanos 1. Debemos avisar fielmente a la generación venidera, hablándole tierna y amorosamente, aunque claramente, puesto que el Babilonismo en todas sus vertientes está resurgiendo como un diluvio, y el libro del Apocalipsis nos revela Romanos 1 en un grado superlativo. Ni tan siquiera tenemos que ir tan lejos como al libro del Apocalipsis, puesto que 2ª Timoteo 3:1-8 emplea muchos términos de Romanos 1 para describir los *tiempos peligrosos* al cierre de esta presente dispensación.

La secuencia gradual de la apostasía en su relación al desarrollo del misterio de la iniquidad llamado también “la mentira”, y al misterio de la piedad, llamado también “la verdad”, puede ser trazada a través de las epístolas de Pablo. Tomando en cuenta las declaraciones de Romanos 1, la vamos encontrando en operación a través de las demás epístolas. Una comparación de la lista de pecados en Romanos 1 con la de 2ª Timoteo 3:1-7 nos mostrará cómo se registra completamente el paralelo. El lector podrá encontrar más paralelos estudiando por sí las epístolas intervinientes.

- (1) “Como Dios” La criatura antes que al Creador.
- (2) “La mentira” en sustitución de “la verdad”,
- (3) “Entregados a una mente reprobada”
- (4) “Se complacen con los que las practican”
- (5) “Ni le dieron gracias”. “El hombre de pecado...como Dios” (2ª Tesal.2:3, 4). “No recibieron el amor de la verdad...creyeron a la mentira” (2ª Tesal.2.10, 11). “Dios les envía un poder engañoso” (2ª Tesal.2:11). “Se complacen en la injusticia” (2ª Tesal.2:12). “Dios ha creado para ser recibidas con acción de gracias de parte de aquellos que conocen y creen la verdad” (1ª Timoteo 4:3, 4).

Otro aspecto puntual que contribuye a construir el actual propósito que corre a través del Apocalipsis es el uso del título el “Cordero”, *arnion*. Aparte

de la única referencia, Juan 21:15 (A.V.), “alimenta a mis corderos”, las restantes 29 ocurrencias se encuentran en el Apocalipsis. Si bien el primer pensamiento que nos viene a la cabeza cuando pensamos de Cristo como “El Cordero de Dios” es el de Aquel Quien quita el pecado del mundo, pero dicha asociación no se hace en el Apocalipsis. Leemos de “la ira del Cordero” y además de aquellos que “beben la ira de Dios...en la presencia del Cordero” (Apoc.6:16; 14:10). Leemos del “trono del Cordero” y de “las bodas del Cordero” y “el libro de la vida del Cordero” (Apoc.21:1; 19:7; 13:8). Leemos de aquellos que vencen por “la sangre del Cordero”; de los que son “las primicias” para Dios y el Cordero, y de aquellos que entonan el cántico de Moisés...y del Cordero, con el cual se asocian las siete copas de ira (Apoc.12:11; 14:4; 15:3-8). La única vez que la *redención* se asocia con el Cordero en Apocalipsis está en 5:9 y 14:3, 4. En la apertura del libro sellado por “el Cordero que había sido degollado” se canta un nuevo cántico: “Tú fuiste inmolado y los has redimido para Dios por Tu sangre de entre toda lengua, y pueblo, y nación; y los has hecho para nuestro Dios un REINO DE SACERDOTES; y ellos REINARÁN sobre LA TIERRA” *Epi* se traduce “sobre” en Apocalipsis 2:26; 6:8; 13:7; 16:9 y 17:18.

Otro nuevo cántico se registra en Apocalipsis 14:3, 4, donde hallamos una vez más la *redención*: “Los ciento y cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra...estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo las primicias para Dios y para el Cordero”. Estos son exclusivos y excepcionales, pero son los únicos “redimidos” en cuanto a este libro concierne. La redención en el sentido Evangélico, en cuanto a la liberación del pecado y la emisión del pecado, no entra dentro del registro.

Ahora iremos de nuevo a Apocalipsis 20:6. Estos “sacerdotes de Dios y de Cristo” que “reinan con Él” **no son** un sacerdocio terrenal, sino que **son** celestiales, y ministran y reinan desde su exaltada posición en *la Jerusalén Celestial*. El Cielo posee su “Templo” (Apoc.11:19; 15:5, 6, 8), su “Arca” (Apoc.8:3), su “Incienso” (Apoc.8:3, 4) y consecuentemente tiene que tener un sacerdocio celestial.

Los “vencedores”, sus sufrimientos, su resistencia, su liberación y su reinado como sacerdotes con Cristo en la Jerusalén celestial, es el tema principal del Apocalipsis, y limita el uso de la palabra Milenio a tal punto que cada pasaje, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que se ha etiquetado como siendo “Milenario” por incontables comentaristas debe ser desafiado y

puesto en duda, ya que fueron referidos al Milenio por un celo sin conocimiento que roba al Milenio de su distintivo carácter y se mantienen antes bien por una visión tradicional de nuestra propia imaginación. Las “naciones”, el “campamento” y la “amada ciudad” están necesariamente *sobre la tierra* durante el reinado del Milenio, pero no tiene un distintivo lugar tal como tienen estos vencedores. Debemos considerar su lugar apropiado en otro artículo posterior. Entre tanto, a cualquiera que se sienta sorprendido y tal vez un tanto incómodo oyendo aquí referir la Jerusalén Celestial le recomendamos el espíritu de los de Berea, “que “escudriñe y vea” por sí, pues es posible que nunca la haya “visto”, por el mero hecho de omitir “el escudriñar”.

(3) **Las Naciones y el Campamento de los Santos**

Hemos ido dejando pospuesta una examinación a los términos “las naciones”, el “campamento de los santos” y la “amada ciudad” que se mencionan en el capítulo Milenial de Apocalipsis 20 hasta que ahora llegamos al presente artículo. El Salmo 72 es la oración (1) de David por su hijo Salomón, y (2) en un más pleno sentido profético, por Su más grande Hijo, el Señor Jesucristo. Otros aspectos que David presagió concernientes a este reino refieren a *las naciones*, en distinción a su propio pueblo Israel; Su dominio es *de mar a mar*, y desde el río hasta los confines de la tierra. Los reyes de Tarsis y de las islas traerán consigo presentes, los reyes de Sheba y Seba ofrecerán regalos, he aquí, todos los reyes se inclinarán ante Él; TODAS LAS NACIONES le servirán, TODAS LAS NACIONES le aclamarán bendito.

Tal como ya hemos dicho anteriormente, tan solo podemos incluir tales proféticas previsiones en el Milenio por inferencia o deducción, sin embargo, una vez que dichos presagios se conectan directamente con el reino del Hijo de David, la inferencia o deducción nos parece plenamente justificada.

Al tiempo indicado Dios ha de heredar TODAS LAS NACIONES (Salmo 82:8), y al tiempo indicado TODAS LAS NACIONES han de venir y adorar delante del Señor (Salmo 86:9). TODAS LAS NACIONES “fluirán” un día a la casa del Señor como un río lo hace al mar, y Él juzgara entre las naciones; así

pues, ninguna nación alzará su espada contra nación, ni nunca más aprenderán el arte de la guerra (Isaías 2:1-4). En el día cuando “el león coma paja como el buey” una insignia o pendón será erguido para las naciones (Isaías 11:7-12). Cuando el Señor de los ejércitos REINE en el monte Sion, la luna vendrá a ser confundida y el sol avergonzado, pues Él destruirá la cubierta con que están cubiertos todos los hombres, y el velo que envuelve a todas las naciones, al tiempo que Él absorberá la muerte en victoria, y enjugará las lágrimas de todos los rostros (Isaías 24:23; 25:7, 8).

De manera similar, cuando el Redentor llegue a Sion (Isaías 59:20), vienen a seguir inmediatamente las palabras dirigidas a Israel:

- Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que *tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones...Y andarán las naciones a tu luz... la nación o el reino que no te sirviere perecerá* (Isaías 60:1-12).

Cuando Israel pueda venir a ser comparada a una Novia o a un Novio, el Señor hará con que Su alabanza se disemine y brote delante de TODAS las NACIONES (Isaías 61:10, 11). Esto ha de coincidir con Israel pasando a ser “sacerdotes para Dios” (Isaías 61:6) y cuando Israel venga a ser llamada *Hephzi-bah*, “Mi delicia está en ella” (Isaías 62:4). TODAS LAS NACIONES y lenguas vendrán y contemplarán la gloria del Señor, y el capítulo que contiene esta promesa nos lleva hasta los “nuevos cielos y la nueva tierra” en Isaías 66:22, que debe ser leído juntamente con Apocalipsis 20 y 21.

Al cierre del Apocalipsis leemos que las naciones que sean salvas andarán a la luz de la *Jerusalén celestial*, y que los reyes de la tierra han de traer su gloria y honor a ella, al tiempo que las hojas del árbol de la vida servirán para la sanación de las naciones.

“Las naciones” se mencionan dos veces en Apocalipsis 20, y en ambas referencias se relacionan con el engaño de Satán. En un artículo por separado ya hemos tratado con Og y Magog, pero si tanto puedan ser incluidas en esta serie actual como si deba aguardar por la publicación del Análisis Alfabético, algo de estas naciones nos queda por ver. Si bien las naciones estén en existencia de manera muy clara sobre la tierra durante el Milenio, no en tanto, este no es el propósito de Apocalipsis 20, no es su propósito desarrollar este aspecto del sujeto; el ÚNICO pasaje específico tratando con el Milenio no se extiende hablando de su lugar (de las naciones) en dicho reino. Por el contrario, reserva

TODA referencia a las naciones al acto final de la rebelión al cierre, cuya discriminación debe ser acepte como una Divina dirección para nuestros pensamientos, si es que aceptamos la inspiración de toda la Escritura.

El Campamento de los Santos (Apoc.20:9)

¿Concuerda la palabra “campamento” con un estado de *paz universal*? Cuando leemos en Apocalipsis 20:9 del “campamento de los santos”, una gran mayoría de comentaristas ha supuesto una idílica y pacífica visión imaginándose un campo lleno de tiendas celebrando la “Fiesta de los Tabernáculos” con todos sus escenarios de perfecta paz. Cuando, no en tanto, se pone en práctica la infalible regla de toda verdadera exegesis, tomando en cuenta “las palabras que el Espíritu Santo enseña” y “comparando las cosas espirituales con lo espiritual” y no sometiendo las palabras de la Escritura al coloreado de nuestras propias teorías, entonces, el concepto popular de que el reino Milenial sea de universal e incalificable paz se quiebra de manera radical y abrupta.

La palabra griega (una de las que el Espíritu Santo enseña) es *parembole*, y en seis de las diez ocurrencias se traduce “fortaleza” (Hechos 21:34, 37; 22:24; 23:10, 16, 32). Aquí por tanto no tenemos un idílico *campamento pacífico*, sino una fortaleza, con “soldados y centuriones”, “capitanes y prisiones” y todas las asociaciones en él de entrenados militares y fortalezas de hierro. La palabra aparece tres veces en Hebreos. Una se traduce “ejércitos” y dos “campamento” (Hebr.11:34; 13:11, 13). Cuando examinamos la Septuaginta descubrimos que esta palabra griega se emplea para traducir la hebrea *machaneh*, que encontramos por primera vez en Génesis 32:2 donde leemos: “Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar *Mahanaim*”. Aquí la Septuaginta emplea *parembole*. Tanto las palabras hebrea como griega se utilizan en Éxodo 14:9 y 24 del *ejército* del Faraón, con sus carros y caballos. El libro de Números ocupa varios capítulos a la formación del campamento de Israel, y las palabras de Números 1:3, “todos los que pueden salir a la guerra en Israel”, se repiten trece veces más en ese primer capítulo. Este es “el campamento” de Israel, una compañía entrenada para la guerra para defensa del tabernáculo y las familias que ministran en el medio (Números 2:17).

“Fortaleza”, “campamento”, “ejército”, estas son las tres palabras que traducen *parembole* en el Nuevo Testamento. La *fortaleza* de los romanos, el *ejército* de los enemigos, el *campamento* de los santos. La Septuaginta utiliza el

sustantivo *parembole* y el verbo *paremballo* en Éxodo 14:9 del “ejército” egipcio y del “acampar” de Israel. Los Levitas fueron encomendados a tomar a su cargo todo el tabernáculo y sus utensilios “y acamparán alrededor del Tabernáculo, y el extraño que se acercare morirá” (Núm.1:50, 51). También fueron dadas instrucciones específicas en cuanto a la guerra, pues al sonido de trompeta, “cuando tacareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente” (Números 10:5-9). Cuando Israel “acampó” (*paremballo*) cerca de Moab, Balak, habiendo visto lo que este “campamento” hizo a los Amorreos, tuvo gran temor (Núm.22:1-3). En el Salmo 27:3 David emplea esta palabra “campamento” en correspondencia con el levantamiento de “guerra”. “Y Jehová dará Su orden delante de Su EJÉRCITO; porque muy grande es Su CAMPAMENTO” (Joel 1:11). Esto además está en conexión con las señales en el cielo que tienen lugar en “el día del Señor” (Joel 2:20). Amós también sabía que un campamento podía asociarse con ser “muerto a espada” (Amós 4:10). Zacarías 14 habla de la llamada de Jerusalén para la “batalla” y una plaga se envía sobre las naciones que han venido a “pelear” contra Jerusalén y que estuvieren en aquellos CAMPAMENTOS (Zacarías 14.1, 12, 15).

Desde su inicio hasta su final en el Antiguo Testamento, y en siete de sus diez referencias en el Nuevo, “el campamento” se asocia con guerra, soldados y ejércitos. Es imposible ignorar esto por causa de la “privada interpretación” tradicional cuando venimos a examinar la referencia en Apocalipsis 20. En el momento que vemos que esto es “así” se nos aclara nuestra visión y somos capaces de ver algo más, pues la verdad es solo una, y la clarificación de un pasaje nos ilumina los demás.

Gog y Magog, las naciones engañadas por el Diablo al final del Milenio, tienen un objetivo en mente; no la conquista del territorio, sino un ataque sobre las *cosas santas de Dios*. La rebelión en el Salmo 2 no tiene nada que ver con políticas, diplomacia, territorio o defensa de libertad, se dirige definitivamente “contra el Señor, y contra Su Ungido” Se dirige definitivamente contra las “restricciones” que hemos visto caracterizarán la semana última de Daniel 9 (vea *Estudios Mileniales*): “Rompe sus *ligaduras*, y echemos de nosotros sus *cuerdas*” (Salmo 2:3). No hay idea alguna de que cualquier rey en este periodo sea puesto literalmente con “sus pies en el cepo” (Salmo 149:8), la palabra traducida “ligadura” significa también “atar” en el sentido de “comprometer” el alma de alguno por un juramento (Números 30:2), y en el lenguaje Gentil se translitera “un decreto” hecho por un rey (Daniel 6:7, 8, 9,

10, 12, 13, 15). Y de nuevo, las “cuerdas” contra las cuales estos reyes y gobernadores entran en revuelta es la palabra hebrea *aboth*, empleada de la labor “entretejida” que rodeaba la coraza o pectoral sobre el corazón del Sumo Sacerdote de Israel (Éxodo 28:14, 22, 24, 25). En el Salmo 118:27 estas “cuerdas” se usan para atar el sacrificio a los cuernos del altar. En Oseas 11:4 se utiliza de la deliciosa expresión, “Con *cuerdas* humanas los atraje, con *cuerdas* de amor”.

La rebelión del Salmo 2 es una rebelión contra la santidad. Estos reyes son exhortados a “servir al Señor con temor y a regocijarse con temblor; a honrar al Hijos, para que no se enoje, y perezcan en el camino; pues se inflama de pronto Su ira” (Salmo 2:10-12).

Observe las guerras que se registran en el Apocalipsis y vea bien el objetivo de su hostilidad: “Estos (es decir, los diez reyes)...pelearán contra el CORDERO” (Apoc.17:13, 14). “Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel... luchaban contra el dragón” (12:7). “El Dragón...se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella” (12:17). “La Bestia...hará guerra contra ellos” (esto es, contra los dos testigos) (11:7). “Y se le permitió hacer guerra (a la Bestia) contra los santos” (13:7).

Y cuando Gog y Magog se reúnen conjuntamente “para pelear” o “hacer guerra” (la misma palabra), el objetivo sigue siendo uno solo y el mismo, “el campamento de los santos”. Así pues, la “Santa ciudad será hollada durante cuarenta y dos meses (es decir, los tres años y medio últimos de la semana de años de Daniel 9)”.

Las extrañas palabras de Apocalipsis 22:11 presentan una muy solemne elección en aquel día, “El que es justo...el que es santo”, pues estos son LOS aspectos que están en juego, encabezados por el Cordero por un lado, y por el Dragón en el opuesto. La destrucción inmediata por fuego proveniente del cielo que ha de devorar instantáneamente a los enemigos de la santidad, no deja de ser sino el clímax de una serie de las tales exhibiciones de la ira Divina. Ya hemos citado la declaración general ordenando que cualquier persona sin autorización que se acercase al sagrado tabernáculo sería castigado con la muerte, pero como vemos hay veces que esta muerte se ejecuta directamente por el fuego que desciende del cielo. El juicio de fuego proveniente del cielo se reservaba en el Antiguo Testamento para los pecados de sacrilegio, la falsa adoración o la extrema iniquidad:

- Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová (Lev.10:2).

Las ciudades Sodoma y Gomorra nos sirven de ejemplo, sufriendo la venganza del fuego eterno (Judas 7). El conflicto entre los profetas de Baal y el profeta Elías ilustra la tercera clase:

- Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová, y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios (1ª Reyes 18:24).

Una examinación del Salmo 97 nos da mucha luz en este contexto: En primer lugar, “El Señor reina”. En segundo lugar, “la tierra es llamada a regocijarse”. En tercer lugar, “Sale un fuego delante del Señor y quema a Sus enemigos alrededor”. Esto es lo que ha de venir a suceder a los tales enemigos en el Milenio que han de rebelarse a Su venida. En cuarto lugar los montes han de saltar como becerros en Su Presencia. En quinto lugar, este feroz juicio se dirige a los adoradores de imágenes de talla. En sexto lugar, se citan las palabras del Salmo 97:7 “Póstrense (adórenle) a Él todos los dioses (ángeles en la Septuaginta)” que también se citan en Hebreos 1:6: “Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el *mundo*, dice: adórenle todos los ángeles”. Debe observarse que aquí la palabra para “mundo” empleada es *oikoumene* y esto nos guía a Hebreos 2:5: “Porque no sujetó a los ángeles el mundo (*oikoumene*) venidero, del cual estamos hablando”. Aquí de nuevo alcanzamos un punto crucial. La rebelión al final del Milenio que es doblegada inmediatamente por fuego proveniente del cielo tiene en sí el mismo carácter que todos los casos precedentes, un definitivo repudio en idolatría de la supremacía del CORDERO. El primer ejemplo (Lev.10:2) y el último (Apoc.20:10) tienen mucho en común de su palabreado:

- Apocalipsis 22:10. - *Pur apo tou theou...kai kataphegen autous.*
- Levítico 10:2. – *Pur para kuriou, kai kataphegen autous.*

Las palabras “el campamento de los santos” son seguidas por “y la amada ciudad”, sin embargo estas dos descripciones deben referirse a la misma cosa, pues la conjunción *kai* se traduce algunas veces *es también* como en Apocalipsis 17:11 “*es también* el octavo”. El “campamento” o “ejército” de los santos estaría en pie para defender la amada ciudad, así como *también* el campamento de Israel en el desierto defendería el Tabernáculo y sus sagrados utensilios.

De nuevo repetimos, si es que estas cosas son ciertas y verdaderas, entonces el Milenio es un periodo de bendición para Israel, pero de ninguna manera podrá considerarse un periodo de paz universal. Dicho periodo tan solo vendrá a suceder en el posterior “*Día de Dios*”.

(4) **EL BLANCO, su uso en el Apocalipsis**

Las palabras de arrepentimiento de David, “Lávame, y seré más *blanco* que la nieve” (Salmo 51:7), se han introducido en el pensamiento y ha sido tema de predicación del evangelio durante todos los tiempos. En el libro del Apocalipsis, el único evangelio que se predica (hasta donde llega el registro) no contiene referencia alguna a Cristo, ni a Su obra acabada ni a la fe (Apoc.14:6, 7), y si dicho evangelio del Apocalipsis se predica hoy en día, ha de ser el anatema de Gálatas 1:8.

Las palabras traducidas justificación (*Dikaios, dikaiosuen y dikaioma*) se refieren tanto al *juicio* (Apoc.15:3, 4; 16:5, 7; 19:2), como a la *guerra* (Apoc.19:11), o como a los personales *actos justos* de los santos (Apoc.19:8; 22:11). El concepto evangélico de *la justificación por fe* no se ve por ninguna parte, ni de él nada se dice en todo el libro del Apocalipsis. Hemos examinado cada referencia a la frase “la sangre del Cordero”, y al derramamiento de la sangre en general, pero de entre todas las referencias, la única que habla de liberación del pecado es la de Apocalipsis 1:5, y dicha referencia la discutiremos en otro artículo que habremos de publicar, donde veremos que su conexión está puesta, no con el pecador común, sino con una especial compañía de, “*Reyes y Sacerdotes*”, los cuales juegan un papel muy esencial en la operación de su profético importe. Dos citas requieren ser insertadas en este artículo:

- Las han EMBLANQUECIDO en la sangre del Cordero (Apoc.7:14)
- Ellos le han VENCIDO por la sangre del Cordero (Apoc.12:11).

Estos dos pasajes se relacionan entre sí. Aquellos que lavan sus ropas y las EMBLANQUECEN son aquellos que salen como vencedores de la gran tribulación. Aquellos que VENCEN, lo hacen por la misma sangre del Cordero, y bajo una enorme persecución. Ambas compañías son mártires. Cuando esta compañía se complete, se compara a una Novia ataviada para su marido:

- Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (blanco); porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apoc.19:8).

El uso de la palabra “se vista” vincula a la compañía “Novia” con los *vencedores*, como podremos ver en la siguiente lista de ocurrencias de *periballo*:

- El que venciere será *vestido* de vestiduras blancas (Apoc.3:5).
- Yo te aconsejo que de Mí compres...vestiduras blancas para *vestirte* (la justificación es por fe, y no puede ser “comprada”). (Apoc.3:18)
- Una gran multitud...*vestidos* de ropas blancas, y con una palma en las manos (Apoc.7:9).
- Estos que están *vestidos* de ropas blancas, ¿quiénes son? (Apoc.7:13)
- Y a ella se le ha concedido que *se vista* de lino fino, limpio y resplandeciente (blanco) (Apoc.19:8).
- Estaba *vestido* de una ropa teñida en sangre (Apoc.19:13).

En los días del derramamiento de las copas se pronuncia una bendición sobre aquel que esté vigilante “y guarde sus ropas” (Apoc.16:15), una referencia de vuelta a Apoc.3:5 y 18. La misma palabra *himation* se emplea del Vencedor Rey de reyes (Apoc.19:16), pues Su Vestidura también fue “teñida en sangre”, así como lo fueron aquellos sufridos vencedores.

La evidencia es abrumadora y acumulativa, el VENCEDOR es sin duda alguna la llave para el Apocalipsis y el esencial carácter del Milenio. La palabra traducida en la mayoría de los casos “blanco” en el Apocalipsis es la griega *leukos*, si bien que en dos referencias (Apoc.15:6 y 19:8), la palabra sea *lampros* traducida por “resplandeciente”, o “espléndido” (Lucas 23:11; Hechos 10:30; Santiago 2:2, 3; Apoc.22:1). El uso de la palabra “blanco” en el Apocalipsis sugiere una tripla subdivisión:

1. El Señor en Sí Mismo.
2. Los Vencedores.
3. El Juicio.

- *El Señor en Sí Mismo.*- En primer lugar como Rey de reyes (Apoc.1:14; 19:11. Las tres descripciones de la *Transfiguración* se refieren a la visión inicial de Apocalipsis 1: “Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y Sus vestidos se hicieron *blancos* como la luz” (Mateo 17:2). “Y Sus vestidos se volvieron *resplandecientes, muy blancos*, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan *blancos*” (Marcos 9:3). “La apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su vestido *blanco y resplandeciente*” (Lucas 9:29).

Blanco como la luz, blanco como la nieve, de un blanco resplandeciente. Pedro nos dice que en el monte tanto él propio, como Jacobo y Juan fueron testigos oculares de Su Majestad, y que la profecía de la Segunda Venida se volvió todavía “más cierta y segura”. En la Segunda Venida, Aquel que es llamado Fiel y Verdadero es visto saliendo proveniente del cielo montado en un caballo *blanco*, y viene a *juzgar con justicia y a hacer la guerra*. Cualquier interpretación que omita, ignore o minimice esta expresa declaración de la Escritura debe ser repudiada por todos cuantos aman y creen la Palabra de Dios.

Las palabras “juzga y hace la guerra” se expanden en 19:15 donde tenemos atributos tales de disciplina y extrema severidad como “una espada aguda”, “azotar a las naciones”, “gobernarlas con vara de hierro”; “hollar el lagar del furor e ira del Dios Todopoderoso”.

No hay necesidad alguna exegética o justificación en separar Apoc.19:21 de Apoc.20:1. El trato con la bestia y el falso profeta, el asesinato del remanente, y el encarcelamiento de Satán son todos puntos de guía hasta el reino Milenial, el cual a su conclusión encuentra suficiente subordinación y rebelión como para justificar términos tales como, “Gog y Magog”, “la arena del mar” (contabilizando su número) y la destrucción por “fuego” de parte y proveniente de Dios desde el cielo.

El caballo *blanco* de Apocalipsis 6:2 bajo la apertura del primer sello es la falsificación de Satán de Cristo. Este jinete no viene acompañado por el ejército del cielo, fiel y verdadero; sino por la guerra, el hambre, la peste, la muerte, el martirio y la ira del Cordero.

- *El Vencedor.* – “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita *blanca*, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino quien lo recibe” (Apoc.2:17). El Sumo Sacerdote de Israel, que se introducía en el Lugar Santísimo una vez al año, jamás levantó el propiciatorio ni comió del vaso de oro que contenía dentro escondido el maná. Estos “Sacerdotes” de Dios y de Cristo si lo hacen. La piedra *blanca* porta un “nuevo nombre” que es una de las varias referencias a un similar privilegio y honor. En Apoc.3:12 el vencedor es honrado por tener consigo el nombre de Dios, el nombre de la *ciudad*, y un “nuevo nombre” escrito sobre él.

Todo esto está puesto en directo contraste con la Misteriosa Babilonia, la cual tenía su terrible nombre correspondiente escrito sobre su frente (Apoc.17:5) y en contraste además con aquellos que portaban consigo “el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apoc.13:17). Inmediatamente a seguir a esta terrible “marca” vienen las palabras:

- He aquí el Cordero...y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente (Apoc.14:1).

Así como nadie conocía el nombre sobre la piedra *blanca* salvo aquel que la recibía, del mismo modo ningún hombre podía aprender el *nuevo cántico* entonado por esta compañía, sino los tales que habían sido *redimidos de la tierra*.

Y por último, Apocalipsis 2:17 vincula estos vencedores con el Señor en Su Venida, pues Él también “posee un nombre escrito que ningún hombre conoce, sino solo Él propio” Apoc.19:12).

Al vencedor en Sardis el Señor prometió: “Andarán conmigo en vestiduras *blancas*, porque son dignos”. “El que venciere será vestido de vestiduras *blancas*” (Apoc.3:4, 5). ¿Cómo es posible que se añada entonces a los tales, “Y no borraré su nombre del libro de la vida?”. Este punto lo tratamos en el artículo titulado *El árbol de la Vida* que deberá ser consultado. Descubrimos que esto se vincula posteriormente con Apocalipsis 20:6, donde a “los sacerdotes de Dios y de Cristo” se les asegura que, sobre los tales, “la segunda muerte no tiene poder alguno”, un tema que también tratamos en el artículo referido anteriormente.

Que estas “vestiduras blancas” no son símbolos de la salvación por gracia a través de la fe, podremos verlo claramente por los términos de la siguiente referencia: “Yo te aconsejo que de Mí COMPRES...*vestiduras blancas*” (Apoc.3:18). El *oro refinado* que se ofrece también es aquel que ha sido “probado en el fuego”, al cual Pedro asocia con “diversas tentaciones” pero que “serán halladas con alabanza y honor en el APOCALIPSIS de Jesucristo” (1ª Pedro 1:7). Además, el propósito de Apocalipsis 3:18 se expande y explica en el versículo diecinueve, “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”.

En Apocalipsis 6:11 las “vestiduras blancas” se otorgan a los mártires que han sido muertos por causa de la palabra de Dios y por su testimonio. Esto es una clara indicación en cuanto a lo que las “ropas blancas” y las “vestiduras blancas” simbolizan en este libro. Los consiervos que todavía tendrían que venir a sufrir deben incluirse con aquellos descritos en Apocalipsis 20:4. Los portadores de las *ropas blancas* en Apocalipsis 7:13, 14 son aquellos que han pasado y salido de la gran tribulación “y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”. Nadie puede lavar sus ropas en sangre y volverlas blancas. Estos símbolos del vencedor martirizado se vinculan con el Gran Vencedor, “Un Cordero Inmolado” (Apoc.5:5, 6), y las palabras de Apocalipsis 7:14 nunca deben utilizarse en un sentido evangélico, ni tampoco en himnos evangélicos; tales usos son una negación de los términos del Evangelio actual y vigente, y una tergiversación del significado de Apocalipsis 7.

De igual manera, estos *vencedores* se vinculan con “los ejércitos” del cielo que siguen al Cordero montando “caballos blancos” en Su Venida, quienes además se visten de vestidos de lino fino “blancos y limpios”.

Juicio y Guerra. – La visión del Hijo del Hombre sobre una nube *blanca*, portando en Su mano una *hoz aguda* (Apoc.14:14) no hace referencia alguna a una pacífica cosecha del redimido. Las uvas así vendimiadas fueron “echadas en el gran lagar de la ira de Dios” (Apoc.14:19). Finalmente, al Trono de Juicio después de acabar el Milenio (que se destina “al resto” de los muertos que no fueron contados por dignos de ser nombrados con la “primera resurrección”) se define como siendo el Trono *blanco* (Apoc.20:11). Hay muchas referencias a un trono en el Apocalipsis (*thronos* aparece 46 veces), sin embargo ninguna referencia en cuanto al color o descripción se da en cuarenta y cinco de estas referencias. El hecho de que el trono de Apoc.20:11 se defina como “blanco” lo vincula claramente con el “resto de los muertos” que fracasaron sin llegar a

“vencer”. (Vea *otros artículos* bajo el título *Estudios Mileniales*, pues ahí damos detalladas pruebas y una minuciosa exposición de este y similares temas).

Aquí volvemos a hacer una pausa. El testimonio que aporta el empleo del “blanco” en el Apocalipsis abarca y complementa un gran número de otros aspectos que testifican a una sola voz, afirmando que el Milenio es preminentemente la esfera en la cual los mártires que sufren durante la Anticristiana persecución han de venir a “vivir y reinar con Cristo durante mil años”. Todas las teorías concernientes al Milenio deben alinearse con la positiva enseñanza del Apocalipsis, todas las teorías que omitan o ignoren dicho testimonio deben ser repudiadas por todos cuantos amen y honren la Palabra de Verdad. Apocalipsis 20:1-10 es el único seguro punto de partida para estudiar el significado y el carácter de reino Milenial. Muchas profecías, que hasta aquí han sido forzadas introduciéndolas en dicho reino, bien pueden realmente pertenecer al posterior *Día de Dios*, que viene a seguir a dicho reino (2ª Pedro 3:2), y del cual muy poco se habla en el Apocalipsis.

Aquello que Juan dijo concerniente al ministerio terrenal del Hijo de Dios en su evangelio, esto es, que: “Hay muchas otras cosas que Jesús dijo, las cuales, si cada una de ellas fuese escrita, yo supongo que no cabrían en los libros que han sido escritos” (Juan 21:5), podría ser dicho del cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Las visiones del Apocalipsis son tan selectas como lo fueron las ocho señales del evangelio de Juan. Las profecías del Antiguo Testamento tienen un foco, un punto de reunión, y este foco y punto de reunión es lo suficientemente claro y definitivo como para asegurar que el estudiante que observe y tenga en cuenta sus límites y los puntos que convergen al tiempo del fin, tenga consigo una guía y mapa capaz para ir viendo el desarrollo de la profecía, hasta que la fe se fusione en vista y el día amanezca, y las tinieblas desaparezcan.

(5) **LA JERUSALÉN CELESTIAL**

En la epístola a los Gálatas “Jerusalén” es mencionada cinco veces. Tres de estas ocurrencias se refieren a Jerusalén, la literal ciudad en la tierra a la cual Pablo fue para ver y encontrarse con Pedro (Gál.1:17, 18; 2:1). En la alegoría de Gálatas 4, Sinaí en Arabia corresponde a la Jerusalén “que ahora es”, pero aquellos que conforman la unidad expresa en Gálatas 3:28, 29 pertenecen a la

“Jerusalén que es de arriba” (Gálatas 4:26). No puede haber duda alguna en cuanto a la intención de la palabra “arriba”, la cual traduce la palabra griega *ano*, “Lleno hasta *arriba*” (Juan 2:7); “Abajo...*arriba*” (Juan 8:23): “*Arriba* en el cielo...abajo en la tierra” son algunos ejemplos.

Cuando se nos exhorta a “poner nuestros pensamientos en las cosas de *arriba*” también se nos dice que dichas cosas son, (1) no de la tierra, sino aquellas (2) que están donde Cristo se sienta, a la diestra de Dios (Colos.3:1, 2).

La Jerusalén que es de “arriba” por tanto está en contraste con la que está en la tierra. No tan solo es celestial en carácter, sino que además es celestial en su situación. Cuando esta ciudad se menciona en Apocalipsis, se llama: “La Nueva Jerusalén, que *desciende* del cielo proveniente de Dios” (Apoc.3:12). Esta característica vuelve a repetirse en el capítulo 21:2 y 10:

- Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios.
- Y me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.

De momento no iremos a abordar esta cuestión en cuanto al momento de su descenso, ahora lo que haremos es considerar el lugar que esta ciudad ocupa en la epístola a los Hebreos, la única porción junto con la de Gálatas y esta del Apocalipsis que habla de ella en el Nuevo Testamento. Esta porción se encuentra en Hebr.12:22, donde leemos:

- Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial.

Esto, tal como en Gálatas 4, está en contraste con el Monte Sinaí. Esta ciudad además está habitada por una innumerable compañía de ángeles, y los ángeles, si bien visitasen la tierra en misiones de bendición y juicio, son designados como “los ángeles del cielo” en las Escrituras. En Hebreos 11 vemos la influencia que tuvo en Abraham la visión de esta ciudad, pues está escrito:

- Conforme a la fe murieron todos estos...confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra...buscan una patria, una mejor, celestial...Dios...les ha preparado una ciudad (Hebr.11:13-16).

Es por esta ciudad que Abraham no se importó, sino que prefirió vivir en tiendas, “porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebr.11:9, 10). Por Isaías aprendemos que cuando Dios llamó a Israel para Sí Mismo como una mujer abandonada, como una esposa repudiada en los días de su juventud, quien por un corto espacio de tiempo había estado bajo la nube de ira, y bajo la ocultación de Su rostro, Él declara:

- He aquí que Yo cimentaré tus piedras con carbunco, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedra de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas (Isaías 54:11, 12).

Aquí, esta ciudad es vista conteniendo un reflejo terrenal de la Jerusalén celestial, pero no debe ser confundida con ella. Tan solo una característica nos muestra que las dos ciudades son distintas, las puertas de una son de carbunco, sin embargo en la Jerusalén celestial, “cada una de las puertas era una perla” (Apoc.21:21). Consecuentemente, no puede haber confusión alguna entre estas dos ciudades, por muy hermosas que las dos vengan a ser. La ciudad de Isaías 54 puede ser asediada por un enemigo, y la promesa es que *ninguna arma forjada contra ti prosperará* (Isaías 54:15-17), pero no hay pensamiento alguno en el Apocalipsis de que la Jerusalén celestial pueda ser de ese modo asediada, ni que tan siquiera venga a ser de modo alguno amenazada.

La ciudad que Abraham aguardaba no puede ser la ciudad de Isaías 54, tiene que ser la ciudad de Apocalipsis 21 y 22. El lector puede hallar alguna dificultad cuando lea las dimensiones de la Jerusalén celestial que se dan en Apocalipsis 21:16:

- La ciudad se halla establecida en cuadrado, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales

Comentando sobre este versículo, y el problema que se levanta, el Dr. Bullinger escribió en su *Apocalipsis*: “En ese caso la ciudad tendrá 1.500 millas” y, refiriendo otro sistema de computación, dice “¿Si fuesen 375 millas, sería más fácil de creer que 1.500?” Sabemos que grandes mudanzas han de

tener lugar, no solamente en el territorio Sagrado, sino en toda la tierra, y así, una ciudad de estas proporciones, ubicada en el centro de un mundo en el cual ya “no ha de haber más mar”, no necesariamente sería algo tan desproporcionado. Sin embargo, un artículo en *La Fe* sugiere que 12.000 se refiere al área cuadrada de base, y la raíz cuadrada de 12.000 es 109, con lo cual, tomando el estadio por 582 pies (vea el *Diccionario Siglo Veinte*), nos da cerca de 12 MILLAS para la longitud de uno de sus lados cuadrados. Comparando esto con Ezequiel 48:35, y 18.000 medidas de caña de 6 codos, nos daría, con 25 pulgadas por codo, una circunferencia de 46 millas. Esto, cuando se divide por cuatro, nos da 11 millas por cada lado, y así, resulta prácticamente idéntica con la sugerida computación que se dio anteriormente; y eso significa, si fuese cierto, que la Jerusalén celestial vendría a descender y reposar sobre la base formada por la restaurada Jerusalén en la tierra. Una ciudad de 12 millas cuadradas es una razonable proporción, y 12 millas en altura podría simbolizar el dominio mundial, pues el 12 denota la perfecta Gobernación.

A pesar de todo, estamos perfectamente seguros que cuando el día del cumplimiento llegue, ha de haber una perfecta armonía entre el acontecimiento y el registro profético. Cualquiera que pueda ser la medida de la ciudad, ha de cumplir perfectamente el propósito para el cual fue edificada. Vendrá a ser el centro en joya de la nueva tierra.

Ahora volvemos a retomar la cuestión, ¿cuándo ha de venir a descender la Nueva Jerusalén? Cuando la Nueva Jerusalén descienda del cielo, “no habrá ya más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor; PORQUE LAS PRIMERAS COSAS PASARON” (Apoc.21:4). “Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago TODAS LAS COSAS NUEVAS” (Apoc.21:5).

La disposición del material de Apocalipsis 21:1-5 es el siguiente:

- A| a| 1. NUEVO. Cielo y Tierra.
 - b| 1. EL PRIMER *ta prota*. Pasó.
 - c| 1. NO MÁS. Mar (referencia a Gén.1:2)
- B| 2 YO VI. La Nueva Jerusalén.
- B| 3 YO OÍ. El Tabernáculo.
- A| c| 4. NO MÁS. Muerte, llanto, dolor (referencia a Gén.3)
 - b| EL PRIMER *ta prota*. Pasó.

a| NUEVO. Todas las cosas.

Este Tabernáculo es la Nueva Jerusalén, y a diferencia del tabernáculo en el desierto, que estaba limitado tan solo a “Israel”, este ahora está “con los HOMBRES”, *anthropos*. El tabernáculo *resplandeciente*, hecho según el modelo mostrado a Moisés en el monte, presagiaba retratando esta ciudad enjorada, no del desierto, no limitada a Israel, no temporaria como una tienda, sino traída en concreción cuando todas las *familias* de la nueva tierra vengan a ser puestas en bendición.

La Nueva Jerusalén evidentemente desciende proveniente del cielo para reposar sobre la Nueva Tierra. Durante el Milenio por tanto tiene que haber permanecido en los cielos. Esto nos levanta otra cuestión: Aquellos que están destinados a andar en sus calles doradas, se introducen en su heredad: (1) ¿al comienzo del reinado Milenial?, o (2) ¿han de aguardar a que los mil años se hayan acabado?, y si es así (3) ¿No han de levantarse de entre los muertos hasta que los 1000 años hayan finalizado?, o (4) ¿Dónde se encuentran durante dicho tiempo?

Los *vencedores*, entre otras cosas, deben venir a ser hechos (1) Un pilar en el templo de Dios, (2) Tienen que tener sobre ellos escrito, el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo proveniente de Dios. (3) Los *vencedores* comienzan su reinado con Cristo al comienzo de los 1000 años (Apoc.20:4, 5). Por otras Escrituras deducimos que Abraham, Isaac y Jacob vendrán a sentarse en *el reino del cielo*, y la referencia al “este y oeste” muestra que esto se refiere a la tierra (Mateo 8:11), sin embargo Abraham aguardaba por una celestial, no un país o ciudad terrenal, y Dios ha preparado para él “una ciudad” (Hebr.11:16). También aprendemos que “en la regeneración” los apóstoles han de venir a sentarse sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel, presumiblemente sobre la tierra, mientras que en todas partes leemos que las fundaciones de la ciudad celestial fueron hechas de doce piedras preciosas, portando los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apoc.21:14, 19-20). Además, las puertas son doce y portan los nombres de las doce tribus de Israel, sin embargo las doce tribus como tales heredarán el territorio, tal como Ezequiel 48 nos revela, y no la Jerusalén celestial, pues esta se reserva únicamente al *vencedor*.

Es evidente por tanto que el *vencedor* se introduce en la Nueva Jerusalén mientras está todavía en el cielo, y desde allí ha de reinar y gobernar sobre la tierra, con dicha ciudad como asiento y sede de autoridad, así como la falsificación Satánica había reinado sobre el pueblo, las multitudes, naciones y lenguas en el reinado pre milenial de la Bestia. Cuando el Milenio acabe, y el Día de Dios suceda al Día del Señor, la tierra entonces ha de venir a recibir esta resplandeciente ciudad, y sus *naciones que hayan sido* *salvas andarán en la luz de ella, y los reyes de la tierra traerán a ella sus honores y glorias*. Aquello que la Jerusalén sobre la tierra durante el Milenio cumplirá *parcialmente* (pues la fingida obediencia y la rebelión de Gog y Magog indican que la influencia de Jerusalén no será universalmente completa), cumplirá plena y perfectamente la Jerusalén celestial.

Este es el reino que está en vista en 1ª Corintios 15:24-28, el cual en último caso y finalmente le será entregado a Dios el Padre, el objetivo de las edades será entonces alcanzado, y entonces ha de dar inicio la “eternidad” (por la que tanto el mundo añora y toda su creación).

(6) **LA VÍSPERA DEL MILENIO**

El profundo deseo por paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres, que es uno de los anhelos más grandes del individuo, aunque por desgracia tan regularmente frustrado por el choque de intereses nacionales, lleva al pensamiento del creyente a deleitarse en pasajes tales como el de Isaías 2:4 con gran regocijo, pero con eso parece que muchos han omitido o hecho vista gorda ante pasajes tales como Joel 3:9, 10. Reunamos juntos ambos pasajes y consideremos su importancia:

- Y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra (Isaías 2:4).
- Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra (Joel 3:9, 10).

El pasaje de Isaías habla del día Milenial, cuando el monte de la casa del Señor sea establecido como cabeza de los montes, pero el pasaje en Joel trata con los días de víspera, los días precedentes “al gran y terrible día del Señor” (Joel 2:31). Tanto en Joel 2:30, 31 como 3:15 el sol ha de volverse en tinieblas, mostrando así que ambos capítulos tratan con el mismo periodo, esto es, la víspera o antecedente del Milenio. Este es el aspecto especial que requiere una plena consideración.

La propia conversión de las espadas en rejas de arado sugiere que antes que eso suceda tiene que haber un milenio falso o simulado, donde las naciones de la tierra, o bien por intimidación o engaño, o ambas cosas, hayan hecho de sus espadas rejas de arado, y así han de llegar a la falsa conclusión de que la guerra habrá cesado de la tierra para siempre.

Muchos de cuantos están leyendo estas líneas han vivido a través de periodos de guerra que, después de lo vivido, pensaron que los gobernantes irían a acabar o poner fin a más guerras. Oyeron hablar de conferencias y tratados de desarmamiento, y tuvieron esperanzas de que se cumpliesen los pactos establecidos con éxito. Un tal anhelo es natural y está correcto, pero hay que dar crédito a la Escritura, y saber que dichos pactos humanos entre naciones serán todos inútiles y están todos condenados al fracaso. Dos palabras resumen la condición anhelada: “paz y seguridad”. Sin embargo, leemos que al tiempo en el cual aparece el Señor como “ladrón en la noche”, una súbita destrucción sobrecoge a cuantos tienen por eslogan esas mismas palabras “paz, paz, y seguridad” y no escapan (1ª Tesal.5:2, 3).

Esta “paz, paz, y seguridad” es por tanto una burla y engaño; no proviene de Dios, tiene por tanto que ser un falso disfraz del Diablo, no puede ser otra cosa. Una falsa paz puede ser un medio de destrucción (vea Daniel 8:25). A la hora de levantarse el último dictador mundial (Apoc.13), la guerra ha de cesar temporariamente, y no debido a la conversión de toda la humanidad por la gracia, sino a la paralización de todas las naciones por el temor: “¿Quién como la bestia? ¿Quién será capaz de hacerle guerra?” (Apoc.13:4).

La figura “volver las espadas en rejas de arado” indica una conversión hacia el más pacífico empleo del trabajo y los recursos naturales, con lo cual, al menos por un tiempo, ha de traer prosperidad, “paz, paz, y seguridad”.

Debe recordarse que el anhelo más profundo de Satán es destronar al Hijo de Dios; él debe deplorar que el crimen y la degradación continúen en sus esfuerzos para gobernar este mundo. Si el pudiese obtener un Milenio sin Cristo, eso serviría apropiadamente para alcanzar con éxito su objetivo. Después de seis mil años de sangre y miseria, Satán aparecerá como habiendo logrado su meta, pero la Escritura nos revela su práctico fracaso, tan solo dura “una hora” (Apoc.17:12; 18:10, 17, 19). Alguna luz acerca de la extraordinaria prosperidad que ha de caracterizar esta falsificación premilenial de Satán podemos encontrarla en el comercio que se lleva a cabo en Babilonia:

- Mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros y esclavos, almas de hombres (Apoc.18:12, 13).

Aquí tenemos un comercio de lujo, todo mezclado con provisiones para las prácticas de idolatría, dando prominencia a las “riquezas” (Apoc.18:19), e incluyendo no tan solamente bienes costosos, sino además “los cuerpos y almas de hombres”.

Un reino pre-milenial en la ausencia de Cristo es el sueño y objetivo del Enemigo de la Verdad. Durante un breve periodo alcanzará una apariencia superficial de dicho objetivo, y entonces, en una fecha posterior, ha de llegar y será llevado a su ignominioso final “y para siempre dejará de ser” (Ezequiel 28:19).

Satanás no dudó a la hora de querer hacer un trato con el Hijo de Dios (Mateo 4:9), y aquello que Él, el Bendito, entonces recusó, servirá perfectamente de cebo para atrapar al Hombre de Pecado (Juan 5:43). Con una falsa apariencia del Misterio de la piedad, donde “Dios ha sido manifiesto en la carne”, este hijo de perdición ha de oponerse y exaltarse a sí mismo por encima de todo cuanto se llame Dios, o es objeto de adoración; “tanto que, como Dios, él propio se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios” (2ª Tesal.2:4). Al fin y al cabo, sus actividades se encuentran en el medio de la

religión y la adoración, pero él, Satán, no puede prevenir los crímenes que son concomitantes, aunque pueda deplorarlos. Es la adoración, y no la iniquidad, aquello que Satanás tiene siempre en vista. Por absurdo que pueda parecernos, “todos los reinos del mundo y la gloria de ellos” le fueron ofrecidos al Hijo de Dios por tan solo UN ACTO DE ADORACIÓN (Mateo 4:9), de tal modo anhela y procura Satanás su adoración. El efecto inmediato del levantamiento de la Bestia de Apocalipsis 13 es el logro temporario de este mismo fin:

- Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia...y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada...e hiciese matar a todo el que no la adorase (a la imagen de la bestia) (Apoc.13:4, 12, 15)

Aquí tenemos un reino y una adoración que es universal “la tierra y los moradores de ella”. Se alcanzará con “paz, paz y seguridad”, y un estándar de vida que tan solo puede ser descrito como de “lujuria”. La guerra habrá cesado. Las espadas se volverán en rejas de arado, y así, al final, cuando de nuevo se “prepare” la guerra, o cuando la palabra sea literalmente “santificada”, las naciones de la tierra que han vivido en este falso milenio de la Verdad tendrán que comenzar todo de nuevo y “volver” sus “rejas de arado en espadas” otra vez. La referencia en Joel 3 al valle de Josafat (Joel 3:12) nos lleva de vuelta a un típico acontecimiento en la historia de Israel registrado en 2ª Crónicas 20: Moab, Amón y otros tantos vinieron contra Josafat a pelear. Josafat, todo Judá y sus adolescentes, sus mujeres y sus niños, todos se postraron delante del Señor en oración. En respuesta a sus peticiones un mensajero les fue enviado, diciendo:

- No temáis ni desmayéis por causa de esta gran multitud; pues no es vuestra la batalla, sino de Dios (2ª Crónicas 20:15)

No hubo necesidad de pelear en dicha batalla; todo lo que el pueblo tuvo que hacer es quedarse firmes en sus puestos: “Paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová” (versículo 17). “Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes” (2ª Crónicas 20:30).

Josafat, al igual que David y Salomón y los mejores entre los hombres, también fue en sí mismo un fracaso (vea 2ª Crónicas 20:31-37), sin embargo el tipo todavía perdura. Así como Edom dijo concerniente a Jerusalén: “Arrasadla, arrasada hasta los cimientos” (Salmo 137:7), del mismo modo lo harán las naciones al tiempo del fin. De hecho, casi idénticas palabras han sido reportadas en la prensa recientemente. La presencia de Israel en el milenio del Diablo vendrá a probarse un gran disturbio para la falsa paz obtenida al tiempo, y de ahí que todas las naciones se reunirán para pelear contra Jerusalén. Tal como en el día de Josafat, de igual modo se reunirán de nuevo.

- Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos (Zac.14:3, 4).

Es esta postura contra Jerusalén e Israel que ha de precisar se vuelva la reja de arado de nuevo en espadas, y acaba en el juicio de todos los paganos en el “valle de la decisión”. En ese día:

- Egipto se volverá en desolación, y Edom vendrá a convertirse en un estéril desierto, por causa de la violencia contra los hijos de Judá... pero Judá SERÁ LIBRADA PARA SIEMPRE, y Jerusalén de generación en generación. Porque Yo limpiaré la sangre de quien no sea limpio, Yo Jehová, que habito en Sion (Joel 3:18-21 A.V.).

Aquí tenemos la prueba de que, al mismo tiempo que los de Israel son restaurados (Joel 3:1), las naciones serán reunidas en este valle de Josafat (Joel 3:2), y que al mismo tiempo, cuando Judá y Jerusalén sean libradas para siempre, Egipto será una desolación. Sin embargo, a seguir a esto, Isaías declara que:

- En ese día Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio del territorio; porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo Mío, Egipto, y el asirio obra de Mis manos, e Israel Mi heredad (Isaías 19:24, 25) (Vea para una plena examinación de Isaías 19 el panfleto titulado “Egipto”).

Es una imposibilidad o axioma para todo pensamiento racional que “una cosa tanto SEA, y NO SEA al mismo tiempo”. “En ese día” se incluye además muchos acontecimientos opuestos que nos nos permiten pensar del Milenio como un periodo de gloria inmaculada y perfecta paz desde el inicio de los mil años hasta el final.

Por todo lo dicho será apropiado decir que Israel como una nación “nacerá de una vez” (Isaías 66:8), mientras que densas tinieblas seguirán envolviendo una gran parte de las naciones. No obstante, la luz y la verdad irradiarán desde Sion como un centro bendito, hasta que finalmente el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar. El mandamiento de Dios en el principio fue que “la tarde y la mañana” constituyeran un día. Un millar de años a Sus ojos son como un día que pasó, y el día del Milenio bien puede conformar el mismo modelo. El reino Milenial ha de tener su inicio con una “tarde”. Cuando el Señor venga la segunda vez a inaugurar dicho reino, viene a HACER LA GUERRA al principio (Apoc.19:11). No hay nada escrito que nos garantice que al punto del tiempo, en el momento que los mil años comiencen, todo ha de estar en paz. *El Señor reina en Sion en medio de enemigos*. Las naciones han de venir poco a poco a conocer y poner en práctica la ley del Señor desde Jerusalén, y solamente a medida que los mil años (el día del Señor) transcurran y va llegando a su fin, y el Día de Dios venga a seguir, será cuando toda la delegada autoridad esté sometida a los pies del Hijo de Dios, y entonces vendrá a ser “Dios todo en todos” (1ª Cor.15:28).

Lo correcto es que nosotros aguardemos con anhelo por esa bendita consumación, pero además es necesario que estemos alerta, no sea que con dicho anhelo abramos la puerta a la decepción del Diablo, y le estemos señalando al pueblo del Señor una falsa verdad con toda su miseria acompañante y desilusión. No reclamamos afirmando que tengamos con nosotros el pleno entendimiento de la enseñanza de la profecía, sin embargo, lo que sí afirmamos y reclamamos es que lo que hacemos es insistir en todo cuanto está escrito, y que no seleccionamos los pasajes para confirmar nuestras posiciones; esa es la única sana fundación sobre la cual cada uno debe edificar para operar su propia salvación, o para obtener una verdadera apreciación del reino Milenial y el objetivo final de las edades.

(7) ¿Por qué ha de haber un “lago” de fuego?

De los comentadores que hemos consultado, ninguno de ellos hace referencia directa a esta particular palabra, ni a su significado, ni a la razón para su empleo. La palabra griega traducida “lago” es *limne*. Parkhurst nos dice que la palabra indica un lago de *aguas estancadas*, en oposición a un arroyo de *aguas corrientes*, y por eso se denomina por *lian menein* “de permanencia muy quieta”; de ahí la latina, *stagnum*, una piscina. Schrevelius entiende *limne* como un puerto marítimo, un refugio o estación de abrigo, en el caso acusativo *limnea*; como *lian menei*, porque ahí es donde los barcos aguardan a salvo. *Limne* aparece en la Septuaginta en el Salmo 107:30 como “cielo” (“puerto” en la Reina Valera); en el Salmo 107:35 y el 114:8 como “estanque de aguas”; y en el Cantar de Salomón como “estanques” (7:4).

La palabra aparece en el Nuevo Testamento diez veces, y siempre se traduce “lago”. Aparte de las cinco referencias en el Apocalipsis, las restantes aparecen en Lucas 5:1, 2; 8:22, 23, 33, el lago de Genesaret, también llamado el Mar de Galilea, y el mar y lago de Tiberias, y en el Antiguo Testamento, el lago de *Chinnereth*. En Lucas 8:22, 23 “el lago” se asocia (1) con la tormenta que amenazó la vida de los discípulos, y al cual “reprendió” el Salvador, y al lugar donde la pira de cerdos, poseída del demonio, se despeñó. En todas partes se entiende *un lago de aguas*, con lo cual resulta extraño que un “lago de aguas reposadas”, un “puerto de abrigo” o una “estación de resguardo” pueda venir a arder con “fuego y azufre”.

Tan solo hay una serie más de referencias que podrán aportarnos algún peso, y estas referencias se hallan en los Apócrifos. Por muy difícil que sea para nosotros comprender que al tiempo del sonido de la sexta trompeta hay cuatro ángeles que vienen a ser libertados, los cuales habrán antes estado aprisionados en el gran río Éufrates, así está escrito y tan solo podemos recibirlo con la fe (Apoc.9:14) . ¿Cómo pueda ser que haya ángeles mantenidos en prisión por un río? En el artículo titulado “El Pozo sin fondo” (El Abismo) mostramos la conexión que existe en la Escritura entre “El Abismo”, “El Mar” y “La Hondura” de Génesis 1:2. Esa conexión debe mantenerse en mente aquí.

En el segundo libro de los Macabeos 12:1-9 tenemos el siguiente registro:

- “Los hombres de Jope también cometieron un acto impío de gran envergadura: rogaron a los judíos que habitaban entre ellos que fuesen con sus esposas e hijos en los barcos que habían apertrechado, haciéndoles con eso pensar que no les harían daño alguno, lo cual aceptaron de acuerdo al común decreto de la ciudad, deseosos como estaban de vivir en paz sin nada sospechar; pero cuando llegaron a la *hondura*, ahogaron de ellos a no menos de doscientos. Cuando Judas oyó hablar de este cruel acto cometido con sus conciudadanos, ordenó a cuantos estaban con él que se equipasen. Y clamando a Dios el Juez justo, arremetió contra aquellos asesinos de sus hermanos y quemó el puerto (“lago”) por la noche, poniendo los barcos a fuego, y los que escapaban del incendio él mataba a espada....pero cuando vino a saber que los Jamitas pensaban actuar del mismo modo...vino...y puso también a fuego el puerto y las naves, de tal modo que el resplandor del incendio fue visto en Jerusalén, a más de doscientos cuarenta estadios de distancia”

Nosotros los Gentiles nunca hemos venido a ser impresos en nuestros corazones, mentes y memorias de la hazaña llevada a cabo por los Macabeos. Si hubiese habido una revelación escrita especialmente relativa a los creyentes de habla castellana, podrían haberse utilizado una buena mezcla de figuras que otras naciones difícilmente comprenderían; nosotros podríamos ver la figura de una paloma tallada en piedra y reconocer que hace referencia a la paz, o los ingleses, que tiene un monumento edificado por Sir Christopher Wren con la figura es un niño obeso por ellos muy conocido; pero sería muy poco probable que un lector chino, o venido el caso, algunos lectores más próximos, tomasen el sentido de esta imagen (por los propios ingleses tan bien conocida) como una oblicua referencia *al gran incendio de Londres*, lo cual realmente representa; o la figura del Maneken Pis para los Belgas ¿Quién sabe que representa un muchacho apagando un rastrillo de pólvora puesto a fuego por el enemigo? Pues de igual modo, la esencial atmósfera hebrea del libro del Apocalipsis no tan solo se basa abiertamente en la *imaginaria* del Antiguo Testamento, sino que además contiene alusiones a acontecimientos *no canónicos* o *tradicionales* para los cuales haya que hacer un respetable comentario escrito para lectores castellanos, ingleses o belgas. Bien puede suceder que este “lago” de fuego, antes del juicio de dicho día, haya sido un “cielo” para esos seres malignos, la Bestia y el Falso

Profeta, sabiendo por la Escritura que ha sido “preparado para el Diablo y sus ángeles” como el lugar de su final destrucción.

Nada definitivo puede deducirse por todo lo que hemos escrito hasta aquí, pero al menos hemos dado al término empleado algo más que un relance casual. Hemos dedicado alguna atención a la promesa del *vencedor*, y visto que a los tales no se les borrarán sus nombres del libro de la vida. Ahora debemos prestar alguna atención a la promesa paralela que se le da al *vencedor* de la iglesia de Esmirna:

- Aquel que venza no sufrirá *daño* de la segunda muerte

Y esta segunda muerte, junto con el libro de la vida y el lago de fuego, figura de manera prominente en el juicio del Gran Trono Blanco (Apoc.20:11-15). La selección de la palabra “daño” por los traductores bien puede haber sido influenciada por pasajes tales como, “He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasen en medio del fuego *sin sufrir daño* alguno” (Daniel 3:25). “Y fue sacado Daniel del foso, y ningún *daño* se halló en él” (Daniel 6:23 A.V.). En contraste con los tres varones que no sufrieron *daño* en el horno están los varones que recalentaron el fuego (Daniel 3:22) y en contraste con Daniel, está el destino de quienes le acusaron (Daniel 6:24).

La palabra traducida “daño” en Apocalipsis 2:11 es *adikeo*, que así se traduce además en otros ocho pasajes en el Apocalipsis, y dos veces “injusto” en Apoc.22:11. El *vencedor* en Esmirna, siendo creyente, no precisa ser avisado que él no sería *LANZADO* en el lago de fuego, sino que no sufriría *DAÑO* alguno por él, algo totalmente distinto.

Por todo lo visto, debemos reconocer que se requiere un estudio más profundo de las referencias al “fuego” y sus implicaciones. Mateo 5:22, estando dentro del Sermón de la Montaña, hace referencia a los discípulos, y no a los impíos externos mundanos. Aquí tenemos un desarrollo progresivo, siendo que la pena o sentencia esté a la par con la ofensa según la gravedad de la siguiente manera:

- Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable *DEL JUICIO*; y cualquiera que diga Necio, a su hermano, será culpable

ANTE EL CONCILIO; y cualquiera que la diga: Fatuo, quedará expuesto *AL INFIERNO DE FUEGO*.

Aquí el Concilio es el Sanhedrin. “Necio”, *raca*, significa “mentecato”, y el “infierno de fuego” es *Gehenna*. Pero, ¿qué hay de más grave en la palabra “Fatuo” que en la palabra “Necio”? Dejemos que sea el Rey Salomón a explicarlo, quien, en todas partes, por un “Fatuo” entiende una persona perversa y reprobada; siendo que la persona fatua esté en lado opuesto y sea enemiga a la sabiduría espiritual. *Raca*, “necio” denota realmente “tardo de entendimiento” y ligereza en el modo de vida; sin embargo el fatuo juzga amargo y se mofa de todo cuanto diga respecto del estado espiritual y eterno” (Lightfoot). Si bien podamos reconocer una serie de grados en estos actos, y que estén a la par acompañados por sus correspondientes grados de castigo, continúa siendo inexplicable que por decir “*necio*” una persona tenga que prestar cuentas ante el Sanhedrin, pero que por decir “*fatuo*”, el ofensor esté expuesto al fuego del infierno. Puesto en términos modernos, podríamos decir: La primera ofensa sería sancionada por una multa impuesta por un magistrado. El segundo delito puede dar lugar a juicio, y a un término de prisión. La tercera ofensa a un castigo de inconcebible horror, peor aún que venir a ser decapitado o ahorcado.

Si ahora vamos a Mateo 25, ahí nos encontramos con un problema similar. Al tiempo de la Segunda Venida del Señor, las naciones de la tierra son reunidas delante de Él y son juzgadas en un punto solamente, esto es, la manera en la cual hayan tratado a *Su hermandad*, es decir, como se hayan comportado con Su pueblo, los Judíos. A una porción de dichas naciones el Rey le dice: “Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino *preparado para* vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34). A la otra, el Rey les dice: “Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, *preparado para* el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). La bondad demostrada de las primeras naciones para con la hermandad del Señor no fue dirigida intencionalmente hacia el Señor, tal como una lectura de los sorprendentes versículos 37 a 40 nos mostrará, y la falta de dicha bondad tampoco fue intencionalmente dirigida hacia el Señor; sin embargo, un grupo se introduce “en la vida eterna” que se equipara con el reino para ellos preparado desde la fundación del mundo, y el otro grupo se reserva “al castigo eterno” que se equipara con el “fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

Veamos bien, la herencia ya estaba *preparada* efectivamente para la primera porción, sin embargo el otro grupo se introduce en un castigo que, “originalmente”, *no estaba preparado para ellos*, sino para el diablo y sus ángeles. Si por estos versículos tenemos que deducir que el fracaso a la hora de visitar a la hermandad del Señor en *sus prisiones* merece el castigo eterno y el fuego eterno en el sentido de un “Infierno” tradicional, entonces todo el argumento llega a su fin. Nos quedamos horrorizados, pero totalmente indefensos, delante de un poder muy por encima del nuestro, pero si estamos, o no, ciertos y seguros, de su incuestionable justicia, que cada uno responda por sí.

Antes de dejar a estas desafortunadas naciones a su terrible suerte, ¿no haríamos bien en saber cuál sea el uso que aquí le da el Señor a la palabra “castigo”? Hay al menos cuatro términos que se pueden escoger:

- *Ekdikesis*. – “El castigo de los malhechores” (2ª Pedro 2:14).
- *Epitimia*. – “Le basta...esta reprensión” (2ª Cor.2:6).
- *Timoria*. - “Mayor castigo” (Hebr.10:29).

Ninguna de estas palabras se encuentra en Mateo 25. La palabra empleada ahí es *kolasis*, “una poda” (*Léxico* del Dr. Bullinger). La única ocurrencia de *kolasis* está en 1ª Juan 4:18 “tormento” en la A.V. (“castigo” en la Reina Valera). *Kolazomai* se traduce “castigo” en Hechos 4:21 y 2ª Pedro 2:9. El primer significado dado de *Kolazomai* dado en el diccionario Liddell y Scott es “restringir, atracar, podar”, y en segundo lugar, castigar, poner en prisión, corregir, punir. *Kolasis* se emplea con los árboles en el sentido de podar. Volviendo al uso de la palabra *kolasis* en la Septuaginta en Ezequiel 28:30 leemos:

- Yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor, convertíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina

Y de nuevo en Ezequiel 44:12-14, Los Levitas, por causa de su alejamiento y el ministerio a los ídolos, llegaron a ser “tropezadero” de iniquidad para la casa de Israel, con la consecuencia de que estos Levitas ya no pudieron nunca más aproximarse de las cosas santas, sino que llevarán su *vergüenza* (*atimian*

“sin honra” “vil” vea su uso en 2ª Tim.2:20, 21) y solo tomarían a su cargo un servicio de bajo rango.

Todo esto es comprensible, sin embargo traducir esta palabra *kolasis* como equivalente al tormento eterno en el infierno aquí es imposible. Antes de llegar a una conclusión en este asunto de Mateo 25, obtengamos un poco más de luz yendo a Hebr.6. Tenemos que concordar, creemos todos, que para Israel “crucificar para sí mismos al Hijo de Dios otra vez, y exponerle a vituperio” es un pecado más profundo que dejar de visitar a la hermandad del Señor en sus prisiones. Sin embargo, si bien que haya una referencia a la “quemada” como consecuencia, es algo remediable:

- Porque la tierra...que produce espinos y abrojos es reprobada, está *próxima* a ser maldecida, y su fin es el ser *quemada* (Hebr.6:7, 8).

La “tierra” aquí se refiere a un campo de cultivo. La palabra “reprobada” es *adokimos*, “descalificada” por no haber pasado la prueba, y no es “maldecida”, sino que está *próxima a ser maldecida*. La “quemada” que tiene lugar al final, tiene por objetivo que ardan los “espinos y abrojos”, no destruir la tierra en sí, sino antes bien beneficiarla. Se compara a la “poda” de un árbol. Si le damos el significado del término más suave a Mateo 25, entonces las naciones que fracasasen serán sometidas a un largo periodo de poda, y por tanto sin disfrutar de la gloria del Milenio, pero beneficiándose de su administración y corrección.

Examinemos las Escrituras en cuanto al uso del “fuego” para indicar la Santidad y la Presencia de Dios antes de seguir adelante en nuestro estudio.

El Fuego y la Santidad de Dios. – “Nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos 12:29). Estas palabras se refieren de vuelta a Deut.4:24 y 9:3. Este fuego toma dos caminos. Su llama purifica refinando al pueblo en pacto que provoca a celos al Señor; y la llama destruye además a los enemigos de Su pueblo. La asociación del fuego con la presencia del Señor, independientemente del pecado y de la ira, es el peso de muchas referencias: “Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador” (Éxodo 24:17). Este fuego que devoró a Nadab y Abiú (Levit.10:2) del mismo modo que consumió a los que murmuraban en Números 11:1 y Deuteronomio 5 está lleno de referencias a esta asociación del fuego con la presencia del Señor. “¿Quién de nosotros morará

con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” pregunta Isaías (33:14).

Siendo Dios en Sí un fuego consumidor, de ahí podemos deducir que tanto el salvo como el perdido deben ser (estando en Su sagrada Presencia) afectados por igual por su carácter de indagación y prueba, siendo que el creyente vendrá a ser capaz de responder al desafío de Isaías 33:14 “¿Quién *habitará* con las llamas eternas?” puesto que están revestidos del “aventador” (la palabra griega se halla en cuatro pasajes) que los recubre y con el cual son *acceptes en el Amado*. Esta gloriosa inmunidad suya se halla “en Cristo”, no sirviéndole de nada su propia justicia como protección, sino la justicia que es de Dios por la fe. Estos mismos creyentes, sin embargo, aun siendo así inmunes a las llamas de prueba y examinación de la Divina Presencia, pueden tener consigo y de su parte “obras” que por su naturaleza no resistan la prueba del fuego, y así han de misericordiosamente *menguar* cuando se aproximen. Este aspecto debemos profundizar ahora, pues afecta considerablemente la interpretación que debemos darle al lago de fuego en Apocalipsis 20 y en las demás partes.

Hemos utilizado la palabra “aventador” que es como el “amianto” en su moderno significado; en el Nuevo Testamento se refiere al fuego que no se extingue, y no al material que no es inflamable (Mateo 3:12; Marcos 9:43, 45 y Lucas 3:17).

El Fuego y el Redimido (Su perfecta exención, protección y posición *en Cristo*). – Tomemos la ilustración que nos da Daniel 3. El exagerado orgullo de Nabucodonosor deja a los tres amigos de Daniel sin alternativa, sino desobedecer su mandamiento, aun mismo cuando la consecuencia de su desobediencia fuese ser echados en un “horno de fuego recalentado”. Para asegurarse de su destrucción, Nabucodonosor mandó que el horno ardiendo fuese recalentado “siete veces” más que lo necesario, y de ahí que al ser tan vehemente su llama consumiese a los hombres que tomaron a estos fieles para lanzarlos en su interior; sin embargo Sadrac, Mesac y Abed-nego, si bien fuesen así lanzados “atados de pies y manos” en medio de tan fieras llamas, fueron vistos andando tranquilamente acompañados de uno que tenía la apariencia del Hijo de Dios, y, tal como Nabucodonosor admitió, “no sufrieron daño alguno”. Lo que debemos entender por “no sufrir daño alguno” se nos deja claramente ver en Daniel 3:27:

- “Estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían”

Esto es lo que queremos decir cuando empleamos la palabra “aventador” para indicar la perfecta inmunidad de los creyentes “en Cristo”. Son un anticipo de cuantos no vengán a sufrir “daño” alguno de la segunda muerte. Isaías garantizó al “redimido” dicha inmunidad cuando escribió:

- “Cuando pases por el fuego, no te quemará, ni la llama arderá en ti” (Isaías 43:2).

Tal como vemos a Daniel ponderando acerca de los escritos de Jeremías (Daniel 9:2), así debemos nosotros estar dispuestos a creer que los tres amigos de Daniel encontraron el coraje necesario en las preciosas palabras de Isaías 43 a la hora de confrontar el mandato de Nabucodonosor. Una vez más, una vez que nuestro espacio es limitado, no precisamos de “probar” que el Espíritu enseña al creyente esta bendita posición de completa inmunidad demostrada por Daniel 3 y de manera tan prominente en Isaías 43, pues es igualmente verdad de todos los creyentes. Así pues, ahora volvemos nuestra atención a la segunda división de este aspecto de la verdad.

El Fuego y el Redimido (El examen de la fe y de las obras). “A prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1ª Pedro 1:7). Aquí, no es la salvación la que esté a prueba, es la “prueba de la fe”. La palabra griega *dokimion* “prueba” y *dokimazo* “probado” hacen referencia a la examinación de los metales; de hecho la Septuaginta de Proverbios 27:21 emplea *dokimion* para traducir “la hornaza” del joyero, y Job dice: “Me probará, y saldré como oro” (Job 23:10). Pedro vuelve a hablar del “fuego de prueba” por el que tendrían que pasar algunos de sus lectores (1ª Pedro 4:12). Pablo, escribiendo a los Corintios, deja este asunto bastante claro, esto es, que aquellos que están edificando sobre la Única Fundación, es decir, Cristo, si bien jamás estén en peligro de venir a “perderse”, sí que pueden venir a “sufrir pérdida”, como además también por el contrario “recibir una recompensa”, y emplea la prueba por fuego para ilustrar su enseñanza:

- Si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madero, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cual sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, SI BIEN ÉL MISMO será salvo, aunque así como por fuego (1ª Corintios 3:12-15).

Aquí lo que está en tela de juicio son las “obras”, nada más que las “obras”. Cuando venimos a examinar el carácter del Milenio se nos llama la atención hacia las palabras del Salvador dirigiéndose a las siete iglesias: “Yo conozco tus obras”, y como se vinculan con Apocalipsis 20: “Fueron juzgados los muertos...de acuerdo a sus obras”. Antes que nada, a cada una de las siete iglesias, el Salvador dijo: “yo conozco tus obras”, y tan preponderante es esta referencia a las “obras” en estos dos capítulos (Apoc.2 y 3), que vemos aparecer la palabra griega no menos de *catorce* veces (7X2). Es a una de estas iglesias de redimidos que al *vencedor* se le promete que, “él...no sufrirá *daño* de la segunda muerte” (Apoc.2:11), una promesa cumplida en Apoc.20:6, pues ahí de todos cuantos "reinen" con Cristo durante los mil años se dice que son benditos y santos; se dice que son sacerdotes de Dios y de Cristo, y “SOBRE LOS TALES la segunda muerte no tiene poder alguno”.

Cada una de estas siete iglesias se vincula con el reino Milenial o bien por la promesa al *vencedor* o por el aviso del *incauto*, o por ambas cosas. Veamos este punto por nosotros mismos:

- Éfeso. Promesa. El Paraíso – Apoc.2:7 y 22:2
- Esmirna. Promesa. Ningún daño de la segunda muerte – 2:11 y 20:6.
- Pérgamo. Promesa. Un Nuevo Nombre...- 2:17 y 19:12. Amenaza. Herir de muerte – 2:23 y 20:15.
- Sardis. Promesa. No borraré – 3:5 y 20:12.
- Filadelfia. Promesa. La Nueva Jerusalén – 3:12 y 21:2.
- Laodicea. Promesa. Sentarse en el Trono – 3:21 y 20:4.

Si “la segunda muerte” es la perdición que le aguarda a los muertos inicuos, ¿qué lógica congruencia habría entre la POSICIÓN “sacerdotes de Dios y de Cristo” y la PROMESA “sobre los tales la segunda muerte no tiene poder alguno” (Apoc.20:6)? Cualquiera que tenga un superficial conocimiento del evangelio de la gracia sabe bien que “no hay condenación” posible para el creyente “en Cristo”. Ahora bien, esta segunda muerte se equipara con “el lago de fuego” (Apoc.20:14, 15) y por tanto recae dentro de los límites de nuestra presente investigación. Este lago de fuego se menciona en cinco pasajes en el Apocalipsis, y en otros diversos pasajes por implicación.

- Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que habían recibido la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (Apoc.19:20).
- Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos (Apoc.20:10).
- Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. (Apoc.20:14).
- Y el que no se halló escrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apoc.20:15).
- El que venciere heredará todas las cosas...pero los cobardes... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (Apoc.21:7, 8)

La primera cosa que debemos observar es que en Apocalipsis 21 los que se pierden y están en paralelo con el versículo 8 de ellos se dice que quedan excluidos de la Jerusalén Celestial (Apoc.21:27). Tengamos esto por cierto:

Apocalipsis 21:8. Apocalipsis 21:27.

- Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos *tendrán su parte* en el lago de fuego y azufre, que es la segunda muerte.

- No entrará en ella (en la Jerusalén celestial) ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero

Algunos que sean *cobardes*, que se hayan estremecido y vuelto atrás bajo la terrible persecución del tiempo de la Bestia y del Falso Profeta – este que cayó y permaneció en el pecado contra el cual Pablo avisó a Timoteo (2ª Timoteo 1:7), tienen su parte en el lago de fuego, mientras que los que fueron engañados quedaron excluidos de la Jerusalén celestial. Sin embargo esto, si bien suene bastante extraño, todavía resulta más extraño, en un versículo leemos que *los abominables y TODOS los mentirosos* se destinan al lago de fuego, mientras que en el versículo correspondiente NINGUNA COSA...que hace abominación, o hace una mentira, se excluye de la Jerusalén Celestial. Ciertamente, si las Escrituras son inspiradas, esto significa que la referencia al lago de fuego, la referencia a la segunda muerte, la referencia al libro de la vida, y la referencia a la introducción en la ciudad celestial, tienen todas que leerse conjuntamente. De este lago de fuego se dice haber sido “preparado” para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41) en contraste con el reino que ha sido “preparado” para cuantos reciben los mandamientos del Señor (Mateo 25:34); la “Novia” también está “preparada” para su marido (Apoc.21:2). En cada caso son excepcionales, y no pueden extenderse más allá de lo que el contexto nos permite.

Este terrible lago de fuego no ha sido “preparado” para nadie más sino el Diablo y sus ángeles, pero si alguno cede ante la presión de las tentaciones de los últimos días, tal como venir a aliarse con el Diablo y sus emisarios, bien puede venir a sufrir “daño” de la segunda muerte, ha de encontrar que el fuego que destruye por completo al enemigo, puede además hacer arder sus “obras” carnales, y así puede venir a “sufrir pérdida”, sin poder introducirse en la Jerusalén Celestial, sin embargo “él propio vendrá a ser salvo, aunque así como por fuego”.

En íntima conexión con todo esto también tenemos la cuestión, ¿a qué se refiere el Libro de la Vida, dice respecto del redimido en general, o a una especial compañía de entre los redimidos?

Veamos, porque los discípulos también llegaron a “acobardarse” y se pusieron tras puertas cerradas a cuando la crucifixión del Señor, y ¿Quién no ha cometido alguna vez el pecado de decir una mentira? “Antes bien, sea Dios verdadero y todo hombre mentiroso. En nuestro presente estudio, no intentaremos hacer distinción alguna entre las palabras griegas *biblion* un “pequeño libro”, y *biblos*, un “libro”. La primera referencia se encuentra en Filipenses 4:3 donde dice respecto *al servicio*. Si El Libro de la Vida hubiese aparecido en Efesios y Colosenses podría habernos hecho pensar que se relacionase con el creyente escogido *antes de* la fundación del mundo, sin embargo Filipenses es la epístola del *servicio*, comienza con una referencia a los obispos y diáconos, le exhorta al creyente a “operar”, a “ocuparse” de su salvación, tiene en juego un “Premio” y además nos dice que el Apóstol, estando cierto y seguro de su salvación y esperanza, no obstante, al tiempo, no estaba tan seguro del Premio, como sí llegó después a estarlo al final de su carrera (Filip.3:11, 14 y 2ª Timoteo 4:7, 8). Un poco antes en Filipenses, Epafrodito “estuvo a punto de morir” exponiendo su vida por causa del servicio al Señor, y el propio Pablo, bajo su punto de vista, “Cristo sería magnificado en su cuerpo, tanto por VIDA como por MUERTE”.

Así pues, en este contexto, es apropiado escribir que aquellos que así pierdan su vida por causa de Cristo han de hallarla en este Libro de la Vida - el libro de los santos mártires que en sus distintas esferas “reinarán” con Cristo.

Este pasaje en Filipenses es la única referencia en todo el Nuevo Testamento al Libro de la Vida a excepción del Apocalipsis. Ahora bien, el Apocalipsis nos traza la carrera del *vencedor*, pasando a través de la gran tribulación hasta el trono, y es tan solo este libro el que contiene todas las demás referencias al Libro de la Vida:

- Al que venciere...no borraré su nombre del Libro de la Vida. (Apoc.3:5).
- Y la adoraron (a la Bestia) todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde *el principio* de la fundación del mundo (Apoc.13:8)
- ...y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos *desde* la fundación del mundo en el Libro de la Vida, se asombraron de la Bestia (Apoc.17:8).

- Y vi a los muertos (es decir “los otros” de 20:5), grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los Libros fueron abiertos, y *otro Libro* fue abierto, que es el Libro de la vida (Apoc.20:12).
- Y el que no se halló inscrito en el Libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apoc.20:15).
- No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el Libro de la Vida (Apoc.21:27).
- Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte: (1) del Libro de la Vida, y (2) y de la Santa Ciudad, y (3) de las cosas escritas *en este libro* (Apoc.22:19).

Algunas personas de renombre y autoridad ponen aquí *en el Libro de la Vida*. Y si por un lado la R.V. al margen pone en Apocalipsis 13:8 “escrito desde la fundación del mundo en el libro...*inmolado*”, mantiene no en tanto en el texto el orden “en el libro de la vida del Cordero que fue *inmolado* desde la fundación del mundo”, y esto debería hacernos parar para pensar e intentar resolver la dificultad.

Por la referencia a Lucas 11:50, 51 veremos que “la sangre de Abel” fue la primera a ser “derramada desde la fundación del mundo”, y esto sugiere que el “Libro de la Vida del Cordero” contiene los nombres de aquellos que han venido a sufrir el martirio por causa de la fe desde el primer martirio de Abel. De paso además, esta referencia dispone de la sugestión que “*antes de la fundación del mundo*” se refiera además al futuro, pues aunque regresa de vuelta tan atrás como Génesis 6, al periodo “desde” la fundación del mundo, el periodo indicado en Efesios 1:4 TIENE QUE SER todavía *anterior*. Abel establece especialmente las condiciones que vemos gobernando en el Apocalipsis, puesto que fue Caín, quien “era del maligno” la semilla de la serpiente (génesis 3:15), quien derramó la primera sangre mártir, y es el Dragón “la vieja Serpiente”, la Bestia, y el Falso Profeta y sus seguidores que derraman la sangre de los *vencedores* al tiempo del fin. “Y ellos (*los vencedores*) le han vencido (1) por medio de la sangre del Cordero, (2) y de la palabra del testimonio de ellos; (3) y menospreciaron sus vidas hasta la muerte” (Apoc.12:11) y al final del capítulo vemos que el Dragón le hace la guerra al remanente de la semilla de la mujer que guardan los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo (Apoc.12:17).

Ya nos hemos referido a los que alejándose en el día de la Tribulación se vuelven atrás a *perdición* y *recaen* crucificando para sí mismos al Hijo de Dios de nuevo, y observamos que se comparan con la tierra que produce espinos y abrojos, y es (1) “repudiada”, está “próxima a ser maldecida”, cuyo fin es ser “quemada” (Hebr.6:6-8). Ahora bien, “repudiada” como vimos es la griega *adokimos*, proveniente de una palabra que significa examinar o probar un metal. Se emplea por Pedro para la “prueba” de la fe, y del obrero que no tiene de qué avergonzarse por estar “aprobado” por Pablo. *Adokimos* es la palabra traducida “eliminado” en 1ª Corintios 9:27, significando eso mismo, “descalificado” en cuanto lo concerniente a la “corona”. “Próximo” a ser maldecido no es la misma cosa que ser actualmente maldecido, así como Betania estaba “próxima” de Jerusalén, sin embargo distaba de ella unos tres quilómetros. Cuando un campo de cultivo está lleno de hierbas infectantes en él se lleva a cabo la “quemada”, para que dichas hierbas dañinas sean de ese modo destruidas, sin embargo el campo permanece, y eso es lo mejor que se puede hacer por él.

Yo creo que ya hemos puesto delante del lector lo suficiente como para ser capaz de comprobar por sí mismo que el libro del Apocalipsis trata con *una particular clase de personas y llamamiento*, sus términos de juicios, por terribles que sean, están limitados por sus contextos, y son puestos con la alternativa de *reinar* y *vencer*, así que no pueden ser sacados de dicho contexto y aplicados al creyente de la presente dispensación, ni tampoco al impío o no evangelizado individuo del mundo de todas las eras o edades. Estar “próximo” a ser maldecido, sufrir “daño” de la segunda muerte, tener alguno su nombre “quitado” del Libro (que aparentemente contiene tan solo los nombres de todos los *vencedores* desde la muerte de Abel), el venir a ser “excluido” de la ciudad celestial, todo eso pertenece al pueblo de Dios que se encuentre en los terribles tres años y medio del dominio de la Bestia, y con todo lo cual se nos da un retrato del reino del Milenio que debe ser retenido. Regocijémonos de que venga a ver algunos que resistirán en dicho tiempo de terror y quienes, consecuentemente:

Vivirán y reinarán con Cristo mil años

(8) Las Líneas Convergentes de la Verdad Profética

Si bien es cierto que un profeta en el registro Escritural ministraba las necesidades inmediatas de su propio tiempo, el carácter sobresaliente de su oficio era la capacidad que Dios le daba para que hablase con ello de las cosas venideras. Horne nos dice de la profecía:

- Es un milagro de conocimiento, una declaración, o descripción, o representación de algo futuro, por encima de la humana sagacidad para prever, discernir o conjeturar, y es la suprema evidencia que se puede dar de la comunión sobrenatural con la Deidad, y de la verdad de la revelación.

El Obispo Hurd ha escrito de la profecía Mesiánica:

- Dicha profecía es de una magnitud prodigiosa; tiene su comienzo desde la caída del hombre, y alcanza hasta la consumación de todas las cosas; durante muchas eras fue entregada en obscuridad, a unas cuantas personas, y con largos intervalos desde la fecha de una profecía a la otra, pero finalmente y a su tiempo se va volviendo más clara, más frecuente, y siempre fue uniformemente llevada en peso por un pueblo, separado del resto del mundo, entre otras razones asignadas para eso mismo, principalmente, para ser el repositorio de los oráculos divinos...hasta el fin del tiempo, o, en la expresión de S. Juan, el periodo cuando los misterios de Dios vengan a ser finalizados (Apoc.10:7).

Cuando Pedro escribió su segunda epístola, el testimonio de la profecía estaba siendo puesto en causa por burladores que decían: “¿Dónde está la promesa de Su Venida?” A lo cual el apóstol responde: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”, o, tal como Moffat traduce: “vino por impulsos humanos” (2ª Pedro 1:20). Las palabras griegas son *idias epiluseos*, y generalmente hablando portan consigo la traducción dada en la A.V. Sin embargo Pedro no parece que esté tratando con la manera *cómo* se interprete la profecía, sino *cómo* vino – puesto que continúa diciendo:

- Ya que la profecía no vino en el tiempo pasado por la voluntad de hombre alguno; sino que santos hombres de Dios hablaron a medida que eran inspirados por el Espíritu Santo.

Si mantenemos la traducción “interpretación privada”, su primario significado debe ser que las profecías hallada en las Escrituras no son las privadas soluciones inventadas por los profetas hacia los enigmas que confrontan, y en segundo lugar, que aquellos de nosotros que leamos y utilicemos estas profecías, debemos ser muy cuidadosos para que ninguno “use” ninguna profecía meramente como un refuerzo para sostener cualquier preconcebida teoría – lo cual desgraciadamente ha sido el terrible destino en que se han convertido muchas de estas sublimes declaraciones.

El carácter totalmente impersonal de la profecía se sugiere además por Pedro 1:10, 11, donde aprendemos que aquellos profetas que hablaron de antemano de la salvación, posteriormente indagaban en sus propios escritos para descubrir, “qué, o que clase de tiempo indicaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos”.

El más simple, y sin embargo el más valioso oficio de la profecía, es actuar como “una antorcha que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca” (2ª Pedro 1:19). Otro oficio es que “el espíritu de la profecía” es “el testimonio de Jesús” (Apoc.19:10). Sin temor a equivocarnos, nosotros creemos que no estamos muy lejos de la verdad cuando decimos que la puerta de la profecía oscila sobre dos bisagras:

- (1) El Retorno de Cristo, y
- (2) El Retorno de Israel.

Asociado con estos dos grandes acontecimientos tenemos la historia y el destino de dos ciudades, Babilonia y Jerusalén, y con estas dos ciudades, dos *reinos*, a saber, el reino de la Bestia y el reino del Señor. Antes de seguir adelante con nuestro estudio nos parece que este sea el momento para hacer una pausa y considerar este término “reino”.

Se ha dicho y mantenido por un eminente comentarista que nuestra palabra *gobernación* proviene de la palabra *basileia*. Antes que nada consideremos el uso clásico de *basileia* tal como se exhibe en *Liddell y Scott*, donde descubriremos la vía en la cual el griego común utilizaba el término.

- *Basileia*, un reino, dominio, monarquía hereditaria opuesta a la tiranía, y en segundo lugar una diadema.
- *Basileion*, la habitación del rey, palacio. El asiento del imperio, la ciudad real, el real tesoro, una tiara, diadema.
- *Basileios*, del rey, realeza.
- *Basileus*, un rey, príncipe, señor. Frecuentemente con el sentido colateral del Capitán o Juez, posteriormente, un rey hereditario, a seguir, el hijo del rey, el príncipe o de cualquiera que comparta en la gobernación, y en Atenas, el segundo de los nueve *archons* o “señores”. Después de la guerra de Persia al rey de Persia se denominó *Basileus*, y de igual modo a seguir a los Emperadores Romanos.
- *Basileutos*, bajo gobernación monárquica.
- *Basileuo*, reinar, gobernar, ser hecho rey, gobernar sobre un pueblo, ser gobernado o administrado, pertenecer al partido de un rey.
- *Basilikos*, relativo a la realeza, como un rey, principescamente.

Bien podremos observar que el primario significado de todas estas palabras aliadas es *el rey, la realeza y el reino*, y así es cómo un griego, al leer el Nuevo Testamento, las interpretaría. Los significados secundarios de regulación o gobernación, son las reglas de gobierno de los tales, de los tales reyes. Si la palabra “gobierno” fuese una más exacta traducción que la palabra “reino” como muchos ahora siguiendo al eminente comentador afirman, resulta muy extraño descubrir que hay dos palabras hebreas y otras dos griegas traducidas “gobierno”, once hebreas y cinco griegas traducidas “gobernador”; una palabra caldea, y tres distintas palabras hebreas para “gobernar”, y sin embargo ninguna de ellas utiliza la palabra griega para *rey o reino*.

Cuando vamos a examinar la palabra hebrea *melek*, encontramos que se traduce REY 2.518 veces y REAL dos veces, mientras que su correspondiente palabra caldea se traduce REY 164 veces y REAL una Y NUNCA DE OTRA MANERA. Cuando examinamos las hebreas *melukah*, *mamlakah* y *mamlakuth*, descubrimos que *melukah* se traduce reino 18 veces, rey 2, real 4; *mamlakuth* imperio 1, reino 49, medio 4, reinado 21, real 14; *malekuth* (la caldea) Reino 46, reinado 4, realeza 1; *mamlakah* reino 108, reinado 2, reyes 1, realeza 4, y estas palabras nunca se traducen de otra manera.

Ni una sola vez se emplea “gobierno”. No nos molestaremos en comprobar estas ocurrencias. La evidencia es abrumadora, y la idea de que todo esto pueda ser puesto de parte sin tener en cuenta nos parece demasiado monstruoso como para precisar refutación alguna.

El lector, que no esté predispuesto a aceptar teoría alguna de cualquier *particular interpretación*, bien puede con sorpresa preguntarse cuál sea el motivo por el cual se precise tan desesperadamente una nueva traducción. Pero es que esto no es todo. Las palabras *rey* y *reino* no están solas. Se asocian de manera muy íntima con la insignia de la *realeza*, esto es, el Trono, la Corona, el Cetro, todo esto se adjunta continuamente. Gran Bretaña tiene un Gobierno. Los Estados Unidos tienen un Gobierno, pero jamás hemos escuchado hablar de la Coronación del Presidente de Estados Unidos, o que ocupe un trono y tenga consigo un cetro, o que sea de la realeza. Así que nosotros le pedimos encarecidamente a cada lector que haga una pausa y vuelva a considerar si es que no se haya dejado llevar por esta idea en moda que repudia toda la Escritura y tenga en cuenta lo siguiente: Que una tal traducción le roba efectivamente al Salvador Sus DERECHOS A LA CORONA.

La iglesia del Cuerpo Único no es un *reino*, sin embargo hermano mío la iglesia del Cuerpo Único tiene el honor de ser trasladada al reino del amado Hijo de Dios. La corporación de la Ciudad de Londres o de Birmingham es un “cuerpo”, pero eso no hace con que el lugar de estos “cuerpos” esté por fuera del Reino de Gran Bretaña. Seamos lógicos. Cuando Israel deseó ser como las demás naciones demandaron un rey. Cuando Dios transfirió el gobierno terrenal a Nabucodonosor, lo transfirió a un rey. Cuando finalmente el Salvador retorne, Él retorna para “reinar”, y las palabras del Salmo 2 son definitivas en ese sentido:

- Yo he puesto a Mi Rey sobre Mi santo monte de Sion.

¿Qué tipo de conspiración es esta que ha llegado a seducir al pueblo creyente del Señor y a burlarse con los derechos a la corona de Aquel Quien retorna para “reinar” y a sentarse sobre un “trono”? Por muy cierto que sea que la *soberanía real* terrenal haya fracasado rotundamente, el concepto de Dios de gobierno siempre ha sido y seguirá siendo, un REINO.

El Salvador murió con el título sobre Su cabeza, y aquella sagrada cabeza fue coronada, aunque fuese en escarnio. Cuando Él vuelva, Él es visto portando consigo muchas coronas. Vendrá a ser Rey de reyes, y el reino de este mundo ha de cesar, al tiempo que el reino del Señor vendrá a ser establecido por el propio Dios. Si alguno ha mantenido la idea de que ha de haber un reino pre milenial SIN LA PRESENCIA PERSONAL DEL REY bien estará dispuesto a considerar de manera favorable la palabra sustituta “gobierno”, pero, después de todo, si así lo hacemos. no haremos otra cosa sino actuar en el espíritu condenable por el Señor en Marcos 7:9 *poniendo términos inciertos*. ¿Cuántos de aquellos que han traducido *servicio de labios* a la doctrina de la inspiración, incluso a sus palabras individuales, y repetido en eco que estaban “convencidos” se han visto en problemas a la hora de verificar sus referencias? ¿Cuál debe ser la actitud mental cuando confrontados con la sobrecogedora evidencia que hemos listado, la cual desea por encima de todo la verdad de Dios sin maquillar por las teorías del mejor de los hombres? Citando las propias palabras del escritor cuyo punto de vista hemos contestado, nosotros también afirmamos con todo nuestro corazón, aunque con una única alteración:

- “La verdadera convicción concerniente a las grandes verdades tan solo puede obtenerse cuando hayamos hecho nuestro estudio personal y hayamos llegado a nuestra personal conclusión. Mis propias conclusiones de que *basileia* significa **reino** (‘gobierno’ en la declaración de nuestro amigo) son el resultado de mis propios estudios en la Palabra. Yo creo que el lector llegará a la misma conclusión si elabora su propio estudio sobre el tema”

Ahí está hablando el espíritu de los de Berea – ojalá prevalezca la verdad.

Volviendo ahora a nuestras notas iniciales sobre la Profecía, continuamos a reunir nuestros pasajes claves:

- Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, y en Su gloria será visto (Salmo 102:16)

Una gran crisis le aguarda al mundo, pero ha de ser en medio de una crisis Judía que el Santo de Israel venga a ser exaltado con Su pueblo.

- Hay tres eras de visitación en las cuales Dios como muchas veces ha designado un término a Su controversia para con la humanidad. La primera fue el diluvio...la segunda ha de ser la venida del Señor Jesús en el poder de Su dominio, cuando el Anticristo y aquellos sus aliados vengán a ser destruidos...la última controversia es al final del milenio, cuando la sentencia se lleve a cabo sobre las naciones rebeldes de dicho periodo (T.L. Strange).

Observar el registro de estas convergentes crisis formará parte de nuestra inmediata investigación.

Las crisis convergentes. – Lograr alcanzar en cierta medida una apropiada comprensión de las líneas convergentes de la profecía nos permitirá ver con bastante claridad el lugar que ocupan ciertas porciones menos conocidas y problemáticas. Eclesiastés dice:

- Mejor es el FIN del negocio que su principio (Ecles.7:8).

Asaf alcanzó una paz y una solución de su problema cuando *finalmente* se introdujo en el santuario de Dios, pues fue ahí donde “comprendió el FIN de todo”, y entendió el fin del inicuo, y nunca más volvió a envidiar su transitoria exención de las “tribulaciones”. Daniel se mostró profundamente interesado en descubrir “el fin” de las cosas que se le revelaron:

- Señor mío, ¿Cuál será el fin de estas cosas? (Daniel 12:8)

Y habla además del “tiempo del fin”. Hagamos por tanto una pausa en nuestra indagación del gran objetivo de la profecía para considerar más cuidadosamente la importancia de esta frase, EL TIEMPO DEL FIN. Tomemos por ejemplo esta terrible declaración de Ezequiel:

- Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, y esto no serán más, *hasta que venga Aquel* cuyo es el derecho, y Yo se lo entregaré (Ezequiel 21:26, 27).

“Hasta que venga Aquel”. – Esto tan solo puede referirse al propio Cristo y Su Segunda Venida. Hasta que tenga lugar, la ruina ha de permanecer, ni sacerdotes (mitra) ni reyes (corona) permanecen, y nosotros estamos en los escenarios de Oseas 3, cuando Israel permanece en la condición de *lo-ammi*. Si ha de haber un reino en la ausencia de Cristo antes del Milenio, Ezequiel es evidente que no lo conocía. Algunos ven un espacio de 500 años entre estos dos versículos, pero eso es imposible. No hay duda alguna ni ambigüedad acerca de la palabra “hasta”, la hebrea *ad*. Ningún intervalo está permitido en frases tales como, “Con el sudor de tu rostro comerás el pan *hasta* que vuelvas al polvo”, así como nadie se libra de dicha sentencia.

Vemos que Daniel procuró ardientemente saber más cosas acerca de la cuarta bestia del capítulo 7. Aprendemos por la visión de dicho capítulo la secuencia de acontecimientos hasta la Venida del Hijo del Hombre con las nubes del cielo. Pueden ser resumidos de la manera siguiente:

(1) - Cuatro distintas bestias salen procedentes del mar.

(2) - La descripción es que la primera es como un león, la segunda como un oso, la tercera como un leopardo, y la cuarta es indescriptible. Ahora bien está muy claro que la bestia proveniente del mar en Apocalipsis 13 no puede ser otra sino la cuarta bestia de Daniel 7, y combina en sí los demás símbolos precedentes: “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (13:2).

(3) - Los Tronos fueron puestos y el Anciano de Días se sentó, una corriente en fuego salió de delante de Él, y

(4) - La bestia fue muerta, y su cuerpo destrozado y dado a la llama ardiente.

En Apocalipsis 19, al tiempo de la Revelación de Cristo, Juan dice: “Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado a su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre (Apoc.19:20)”. Comparando estas palabras con Apocalipsis 13:12-15 no nos resta duda alguna de que la Venida de Cristo sucede inmediatamente después del periodo permitido por Dios para el breve

reinado de esta bestia anticristiana, esto es, al cierre del periodo de cuarenta y dos meses.

(5) – En esta bestia crecen diez cuernos, y uno de ellos en particular tenía “una boca que hablaba grandes cosas”. “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará...y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Daniel 7:25). “También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses...y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos” (Apoc.13:5-7).

Ya hemos hecho observaciones al respecto del periodo denominado *cuarenta y dos meses*, que es el mismo de *un tiempo* (un año), y *tiempos* (dos años), y *medio tiempo* (medio año o seis meses). En Apocalipsis 11:2, 3 tenemos un periodo similar, aquí indicado como *cuarenta y dos meses* y además 1260 días. En Apoc.12:6 este número de días se repite, y se ecuaciona en el versículo catorce con la críptica numeración “un tiempo, y tiempo, y la mitad de un tiempo”. Ahora bien, este periodo de tiempo de 3 años y ½ y el peculiar modo de computarlo vincula aún más este capítulo once con el libro de Daniel, esto es, con Daniel 7:25 y 12:7.

La profecía de Daniel 9 habla de un periodo de tiempo como “al medio de la semana” (Daniel 9:27), y una vez que en esta profecía una “semana” corresponde a una semana de años, esto es, a siete años, de ahí deducimos que aquí, en Daniel 9:27, alcanzamos el mismo periodo que encontramos en Apoc.12 y 13, y también por los demás vínculos con Apoc.19.

La imagen que conformaba la base del sueño de Nabucodonosor y la gran profecía de Daniel del dominio Gentil se extiende al *tiempo del fin*. Tanto si con la diferencia de opiniones que hay en cuanto a si sea Roma el cuarto reino en la lista, o si, debido al repudio de Cristo, el cuarto reino sea aquel al final, esa discusión de momento no altera nada el hecho de que el FINAL del dominio Gentil, y el COMIENZO del reino de Dios sobre la tierra estén sincronizados, no hay espacio posible para un intervalo ni de 5 MINUTOS y mucho menos para 500 AÑOS entre el impacto de *la Piedra cortada sin manos* que golpeando los pies de la imagen derriba toda la imagen, y el llenado de toda la tierra. Estas son las inspiradas palabras:

- Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido y los desmenuzó. ENTONCES fueron DESMENUZADOS TAMBIÉN el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. Este es el sueño, y también la interpretación de él diremos en presencia del rey...Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre (Daniel 2:34, 35, 44).

Otro aspecto que demanda atención es “el tiempo de la angustia de Jacob” o “la gran tribulación”, a este también tenemos que procurar su lugar en el esquema Divino, y su Escritural asociación debe ser observada:

- Yo haré volver a los cautivos de Mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que les di a sus padres, y la disfrutarán... ¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; *tiempo de angustia para Jacob*; pero de ella será librado. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, Yo quebrantaré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien Yo les levantaré...Y me seréis por pueblo, y Yo seré vuestro Dios (Jeremías 30:3, 7-9, 22).

El contexto de este tiempo de *la angustia para Jacob* es el tiempo cuando Tanto Israel como Judá vengán a ser librados “de la tierra de su cautividad” y a los tales se les asegura que:

- Yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones en que te esparcí, pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo (Jeremías 30:10, 11).

Jeremías 30 hay que leerlo juntamente con Jeremías 31, donde el Señor anuncia la puesta en vigor del Nuevo Pacto y el retorno y establecimiento de Israel como una nación para siempre. Este tiempo de angustia y tribulación es referido por Daniel:

- En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad (Dan.12:1-3).

Los versículos finales de esta referencia son citados por nuestro Señor en Mateo 13:40-43 en la parábola del Trigo y la Cizaña: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de Su Padre”, y vincula los días en los cuales el Rey del Cielo fue repudiado y la forma en “Misterio” del reino tomando el lugar de la positiva profecía con los días todavía venideros cuando el “Misterio” de Dios finalice. Una examinación de estas parábolas podrían haberse incluido en nuestro presente estudio, Este tiempo de tribulación sin precedentes e irreplicable es referido por el Salvador en Mateo 24, y ahí Él relata dos acontecimientos que marcan época:

(1) A la abominación desoladora puesta en el Lugar Santísimo tal como había sido previsto por Daniel 9:27 (Mateo 24:15).

(2) A la Segunda venida del Señor (Mateo 24:29, 30).

(3) Al día cuando las tribus del territorio (Zacarías 12:2) lamentarán viendo al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con poder y gran gloria.

(4) Este es el momento cuando Israel contemplará Aquel que traspasaron, y cuando una fuente venga a ser abierta para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, y cuando en todo el territorio dos partes serán cortadas y morirán, pero una tercera parte será dejada y pasada a través de un fuego purificador, y volverán a ser nuevamente *Mi pueblo* (Zacarías 12:9, 10; 13:1, 8, 9), (5) Esta es la *sunteleia*, la cosecha reunida al fin de la era, tal como se presagia en la fiesta

de la siega en Éxodo 23:16, donde la Septuaginta pone *sunteleia*, la misma palabra utilizada en Mateo 24:3.

Todas estas profecías se sincronizan al Tiempo del Fin, el tiempo cuando la Piedra hiere golpeando los pies de la imagen de Nabucodonosor, cuando el dominio Gentil es destruido y el Reino que jamás ha de acabar es establecido. Tenemos que considerar muchos otros aspectos de la verdad profética, pero como honestos examinadores delante de Dios, y deseando saber y creer todo cuanto Dios ha hablado, debemos portar testimonio, que en cuanto ahí viene, no podemos ni queremos introducir ningún otro reino, sino aquel de “la Bestia” anterior al Reino Milenial de Cristo, y si por ver esto, somos obligados delante de Dios a hablar de este sujeto muchas veces en este estudio, así lo hacemos para ser “limpios de la sangre de todos los hombres”. Entre los muchos temas que actúan como indicadores en nuestra investigación están los siguientes: *El Remanente. La Cautividad. La Profecía de Daniel 9. Las Parábolas de Mateo 13. La Reunificación de Israel y Babilonia y otros temas relacionados.*

(9) LAS MIL GENERACIONES

Tan solo es posible hablar del Milenio si creemos que el término “un millar de años” significa lo que dice, y si se toma como es, literalmente. Siendo así, ¿Qué debemos entender por la declaración de Deuteronomio 7:9?

- Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan Sus mandamientos, HASTA MIL GENERACIONES.

¿Cómo debemos entender el lenguaje de David registrado en 1ª Crónicas 16:15?

- Él hace memoria de Su pacto perpetuamente, y de la palabra que Él mandó PARA MIL GENERACIONES.

Y una vez más, ¿qué quiere decir el Salmista en el Salmo 105:8.

- Se acordó para siempre de Su pacto; y de la palabra que mandó PARA MIL GENERACIONES.

El empleo de la palabra “generación” en las Escrituras recae en tres grupos o tonalidades de significado:

- (1) El significado primario es el de la descendencia genealógica. Este es su significado en las genealogías que abundan en el Antiguo Testamento. En el hebreo “el libro de las generaciones” es *sepher toledoth*, y en el griego *biblios geneseos* (Gén5:1; Mateo 1:1).
- (2) Proveniente de este primario significado surge un sentido secundario, esto es, *un periodo de tiempo*. Este significado es un tanto limitado, especialmente cuando consideramos que la duración de la vida humana ha mudado mucho desde los días de los patriarcas. Heródoto, el historiador griego, dice: “Tres generaciones de hombres hacen cien años” y Clemente de Alejandría citando a Homero dice: “dos generaciones” cubren el periodo de “alrededor de sesenta años”. Debe tenerse en cuenta que la vida terrenal de nuestro Señor fue más o menos una “generación”, Él dio inicio a Su ministerio cuando tenía alrededor de treinta años (Lucas 3:23).
- (3) A seguir y subsecuentemente nos viene su término a indicar algunas características especiales, tales como “una adúltera y pecadora generación”.

Cuando los tres escritores del Antiguo Testamento citados encima hablan de “mil generaciones” no se refieren a otra cosa sino a un periodo de tiempo de extraordinaria duración, no necesariamente de 33.000 años, sino suficientemente largo como para ultrapasar el Milenio hasta dicha extensión, para mostrarnos que, el reinado de los mil años, no deja de ser sino el umbral de un periodo mucho más largo que la actual historia del hombre multiplicado exponencialmente. Si esto es cierto, y lo es, entonces el Día de Dios, que viene a seguir al Día del Señor (vea el artículo *El Día del Señor*) tiene que ser de gran importancia, y es altamente probable que muchos pasajes del Antiguo Testamento que han sido tomados indiscriminadamente como “Mileniales” pertenezcan realmente a este periodo subsecuente, el cual viene a ser finalmente el reino que el Hijo de Dios le entregue en Sus manos al Padre, después que

todo gobierno, autoridad y potestad haya sido sometido bajo Sus pies (1ª Corintios 15:24-28).

Ciertamente el reino Milenial, acabando como acaba (Apoc.20:8-10), no estaba listo para entregarse al Padre en Sus manos. Las palabras “Porque es necesario que Él reine” (1ª Corintios 15:25) se extiende por encima de los límites de los mil años; bien puede ser que se extienda más allá del final de las tales *mil generaciones*.

Otros dos diferentes términos debemos examinar mientras tratamos esta cuestión. ¿Qué significan las palabras de Efesios 3:21?

Eis pasas tas geneas tou aionos ton aionon

Por todas las edades por los siglos de los siglos

¿A qué periodo de tiempo, y a qué parte del Divino propósito se refiere Pedro en su segunda epístola 3:18 *eis hemera aionos* “hasta (el) día de (la) eternidad (era)”? Por un lado, sabemos que alcanza los límites extremos de los periodos de tiempo mencionados en 2ª Pedro 3:

- (1) El Día del Señor (2ª Pedro 3:10), que acaba en *disolución*.
- (2) El Día de Dios (2ª Pedro 3:12), por el cual aguarda el creyente.
- (3) El Día de la ETERNIDAD (ERA, en las A.V.) (2ª Pedro 3:8) que nos parece ser la meta final de todo tiempo.

En Isaías 44:7 Israel es llamado “el pueblo antiguo” que no en tanto se traduce por algunos, incluso en la Companion Bible, “la nación eterna”, esta versión hace la siguiente observación: “La Nación de Israel es eterna, al igual que el Pacto”.

Las naciones que han oprimido a Israel (Egipto, Asiria, Babilonia, Roma) desaparecieron, han pasado a la historia; y observe los nueve aspectos eternos en Isaías:

- 1. El Pacto (55:3; 61:8; compare con Gén.9:16).
- 2. La Misericordia (54:8).
- 3. La Salvación (45:17).

- 4. La Gloria o Excelencia (60:15).
- 5. El Gozo (51:11).
- 6. El Nombre (56:5).
- 7. La Luz (60:19, 20).
- 8. La Señal (55:13), y
- 9. En cuanto a la promesa del “Dios eterno” (40:28; 63:12).

Si tenemos en cuenta que la palabra hebrea *olam* y la griega *aion* (traducida muchas veces, “eterna”) significa literalmente *una era* de duración o extensión indefinida y no necesariamente que sea *eterna* en el más pleno sentido, la repetición de este término tal como se indica en la citación dada anteriormente, demanda algo más que un milenio de mil años para justificarse o ser exhaustivo. Entre la Jerusalén terrenal y la celestial, las cuales, aunque haya que distinguir por separado, tienen correspondencias muy evidentes que nos arrojan mucha luz sobre varios aspectos importantes. La promesa de Ezequiel 37:26-28 se repite en eco en Apocalipsis 21:3:

- Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos, y los estableceré y los multiplicaré, y pondré Mi santuario en medio de ellos para siempre. Estará en medio de ellos Mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos serán Mi pueblo. Y sabrán las naciones que Yo Jehová santifico a Israel, estando Mi santuario en medio de ellos para siempre.

La otra bendita referencia es al *enjugar toda lágrima* de sus rostros, y es un eco de la profecía de Isaías:

- Destruirá la muerte para siempre, y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros, y quitará la afrenta de Su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho (Isaías 25:8).

Y de nuevo, la descripción de la ciudad que se da en Ezequiel 48:30-35 con sus doce puertas, cada una portando el nombre de cada una de las tribus de Israel, establece otro vínculo más entre la restaurada Jerusalén que esté sobre la tierra, y la ciudad celestial que ha de descender proveniente del cielo después que acabe su curso el Milenio.

- Y las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella (Apoc.21:24).

En fuerte contraste con la constitución de la Iglesia, “donde ya no hay ni Griego ni Judío” (Colos.3:11), está muy clara la distinción entre Israel y las naciones, y vendrá a mantenerse a través de todo el periodo. Nuestra intención actual no es apropiarse las profecías del Antiguo Testamento en (1) El Milenio, ni (2) en el Día sucesivo de Dios; todo cuanto sabemos es que muchas Escrituras que hasta ahora han sido etiquetadas como “Mileniales” han sido así indicadas sin justificación alguna. La paciencia y la exactitud es algo que se demanda de cualquiera que intente extender las sugerencias ofrecidas en estos breves artículos; la paciente acumulación y tabulación de muchas profecías que tratan con la esperanza y el destino de Israel tienen necesariamente que ser llevadas a cabo antes que se pueda decir con un cierto grado de certeza, “aquí es donde acaba el reino de Israel” o “esto es Milenial”, sin embargo, nosotros tan solo podemos expresar nuestra convicción, esto es, que el reino de Israel ha de perseverar hasta el día que 1ª Corintios 15:28 relata, cuando sea absorbido en “el día perfecto” (Proverbio 6:18), “el día de la eternidad” (2ª Pedro 3:18) cuando los que ahora un tanto libremente llamamos “eternidad” tome el lugar del tiempo: ***Reconocida y Realmente.***

10 El punto principal

Cuando el Apóstol llegó más o menos a la mitad de la epístola a los Hebreos hizo una pausa al final del capítulo 7 para decir:

- Ahora bien, *el punto principal* de lo que venimos diciendo es... (Hebr.8:1)

Antes Pablo había admitido que había ciertas cosas que decir concerniente a Melquisedec que eran “difíciles de explicar” (Hebr.5:11). En su caso la dificultad se debía al hecho de que sus lectores eran “duros de oído”. En nuestro caso, la posición debe ser revertida. Nosotros no escribimos como él lo hizo por inspiración de Dios, y ni por sombras pensamos que nuestros lectores sean duros de oído. Nos hemos esforzado en cuanto a la gracia que se nos da en ser cuidadosos para evitar la ambigüedad; por eso hemos ido dando los capítulos y

versículos, para demostrar con las abundantes y completas citas la interpretación que sugerimos, y evitar así las meras citas de textos que ignoren el contexto. Aun así, no sería correcto suponer que todos hayan ido siguiendo cada detalle exhaustivamente, por lo cual pensamos que a todos les será provechoso que demos un resumen, pues tal como el Apóstol dice en otro contexto:

- A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro (Filip.3:1).

Nosotros seguimos su ejemplo. Aquí por tanto damos un resumen:

- (1) No hay nada sagrado acerca de la palabra “Milenio”. Tan solo significa “un millar”, y se emplea para hablar de la porción del futuro reino de Cristo que dura 1000 años.
- (2) Hay tan solo una porción de la Escritura que hable positivamente lo concerniente al reino Milenial, y dicha porción consiste de diez versículos, esto es, Apocalipsis 20:1-10.
- (3) Al hacer esta declaración, de ninguna manera negamos que pasajes tales como Isaías 11:6-9 no pertenezcan a este día Milenial, pero siendo así, son vistos de ese modo por deducción, pues no dejan de ser sino una extensión de alguna información que ya nos dieron aquellos diez versículos.
- (4) No negamos que ha de haber un reino pre-milenial, pero afirmamos que ese tal reino ha de ser el reino de la Bestia de Apocalipsis capítulos 13 a 18, y se presagia en tipo por el reinado de Saúl antes que el de David.
- (5) Los aspectos sobresalientes del Milenio tal como se revelan en Apocalipsis 20:1-10 son los siguientes:
 - (a) El diablo es encarcelado en el abismo, y esto, junto con Daniel 9:24, tiene una finalidad: indica que el mal será “restringido” a través de todo el periodo.
 - (b) El abismo es la palabra griega *abussos*, y la Septuaginta lo vincula con “la hondura” (“la faz” en la Reina Valera) en Génesis 1:2.
 - (c) El “vencedor” a quien se nombra en Apocalipsis capítulos 2 y 3 es la línea estrecha sobre la cual se entretajan las visiones del

Apocalipsis, y los ÚNICOS especialmente mencionados en Apocalipsis 20:1-10 son los mártires bajo la persecución anticristiana que “viven y reinan con Cristo durante los mil años” (versículo 4).

- (d) Las frases “el resto de, o los otros, muertos” y “la primera (o anterior) resurrección” nos hacen ver que el juicio del gran trono blanco que viene a seguir es la segunda parte de un mismo tema, y que este juicio del gran trono blanco no es el juicio de todos los impíos de todos los tiempos. De ese tema no se ocupa el libro del Apocalipsis.
 - (e) Al final del Milenio, cuando Satán venga a ser suelto por un breve espacio de tiempo, sus palabras engañosas han de ser ávidamente recibidas por “Gog y Magog”, los cuales cercarán el campamento de los santos en la amada ciudad y son inmediatamente destruidos con fuego proveniente del cielo.
- (6) Como un eco repetido, y tal vez en conexión con Gog y Magog, vemos que ha de haber una “fingida obediencia” entre algunas de las naciones de la tierra al tiempo del Milenio.
- (7) El Señor ha de gobernar con una “vara de hierro” y el énfasis sobre la palabra “hierro” no puede ser ignorado.
- (8) Cuando el Señor se introduzca en Su reino, gobernará en medio de enemigos.
- (9) Al tiempo que las bendiciones Mileniales sean disfrutadas en Jerusalén, las naciones que rodean dicha ciudad favorecida aprenderán gradualmente las sendas de la paz.
- (10) Si se consideran las líneas convergentes de la profecía, no se puede hallar ninguna brecha o intervalo (el actual en el cual vivimos) en el cual Israel como una nación será una bendición en la tierra.
- (11) El Día del Señor será seguido del Día de Dios, y se debe tener cuidado para no acumular toda la futura profecía dentro de los 1000 años, dejando poco o nada para el Día (o periodo) que viene a seguir.
- (12) Otros aspectos y argumentos incidentales deben encontrarse en los artículos de los cuales este no deja de ser una sinopsis.

No nos sentimos ahora bajo la obligación de ocupar más espacio en *El Expositor de Berea* con este sujeto, sino que muy gratamente nos

volveremos a ocupar con el principal objetivo y propósito de nuestro ministerio, esto es, a dar a conocer en cuanto la gracia nos permita y capacite la dispensación del Misterio con todas sus bendiciones, privilegios y responsabilidades.
